

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-
cín. Redacción y Admi-
nistración, Gravina, 11,
triplicado, 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono : — : Madrid. — :

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS :— Se-
cción general de la Li-
brería, Libertad, 7, Ma-
drid, Irún, Barcelona
— :— Buenos Aires. — :—

De "Gil Blas" á Jacinto Benavente.

...Y EL INJURIADO MAESTRO, GRANDE Y BUENO, HABIA DICHO:
"Bendito el arte, porque es amor, pero bendito el amor antes.."

GIL BLAS, pícaro franco-español, avanza hoy unos pasos, llega hasta un hombre ilustre que está en campo contrario al suyo, se quita el chambergo, cuya pluma galana barre, humilde, el suelo, hace una gentil reverencia, pone la mano diestra sobre el corazón y la siniestra sobre los gavilanes de la recia tizona, y le dice á ese hombre que es bueno, grande, generoso, hidalgo y español:

—Maestro, aquí estamos unos cuantos mozos que no ha muchas semanas rebatían sus opiniones y criticaban sus argumentos. Muchos íbamos contra usted, y ello no era abuso, porque bien podía usted solo contra todos. Pero la injuria soez ha entrado en el campo de las ideas, y no seríamos hidalgos, ni periodistas, ni españoles, si dejásemos pasar en silencio que á quien es gloria de la Patria y orgullo del idioma, se le ultraje, con grave daño para la honra de todos los que deseamos que esta sea liza de caballeros y no zarabanda de insultadores. No, maestro; GIL BLAS no quiere ser mudo testigo de tan torpes andanzas, y aquí están, al lado de usted nuestras plumas y nuestros corazones.

Andando los años, nosotros enseñaremos con orgullo este número de nuestro periódico. Vamos á defender en él á un adversario... Pero es que ese adversario es español y se llama Jacinto Benavente.

A Jacinto Benavente, español—¡español, señores!—le dicen hoy los que escriben GIL BLAS:

¡Oh, la más fuerte pasión, honda, arraigada, con raíz profunda, de España! ¡Oh, el odio español!

Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote*, alegato pangermanista (Alemania es el único núcleo de cultura para Ortega), habla del odio como primera característica del temperamento de los españoles. Es cierto. Somos, más que hostiles, enemigos

unos de otros. La intolerancia de España no es religiosa solamente. Es también científica, y literaria, y social, y política. "¡Muera quien no piense como yo!",—esta es nuestra divisa.

Un momento de esa eterna danza de serpientes es esta cruzada contra Jacinto Benavente. El dió su espíritu y un ejemplo de inquietud y de sutileza con pocos precedentes en el país realista de los precedentes. El es vaso finísimo lleno de aromas de los jardines de fuera. Y su cosmopolitismo lo utilizó en sazonar y orientar hacia un lucero nuevo la vida contemporánea de su patria. El escribió *La losa de los sueños*, que es una voz que ordena cumplir con el deber. Y después de descubrir nuevos paisajes, de agujonear la esperanza de ser bueno y claro y optimista, de ser trabajador fino, fino siempre, cordial é intelectual, llega la turba y le apedrea. Un pedante le tira una piedra, porque es sencillo. Un fracasado, porque triunfó. Un bilioso, porque sonríe. Un chiquilicuatrín, porque es grande. Un apestado, porque tiene salud. Un asalariado, porque es puro...

¡Le valga su ingenio para cortar con una frase, afilada como el frío filo de una espada, tanta mala hierba!

¡Le dé su desdén fortaleza! Los que no hemos aprendido á odiar tenemos que acompañarle y protestar airados de que se maltrate á una de las mentes de España. Por ser sus amigos, por admirarle, y, además, en nombre del derecho á opinar, del respeto intelectual... y del buen gusto.

TOMÁS BORRÁS.

Yo he aprendido á escribir leyendo á "nuestro padre", Jacinto Benavente. Por eso me satisface poco lo que escribo, ¡tan lejano, tan lejano de lo que leí para aprender!

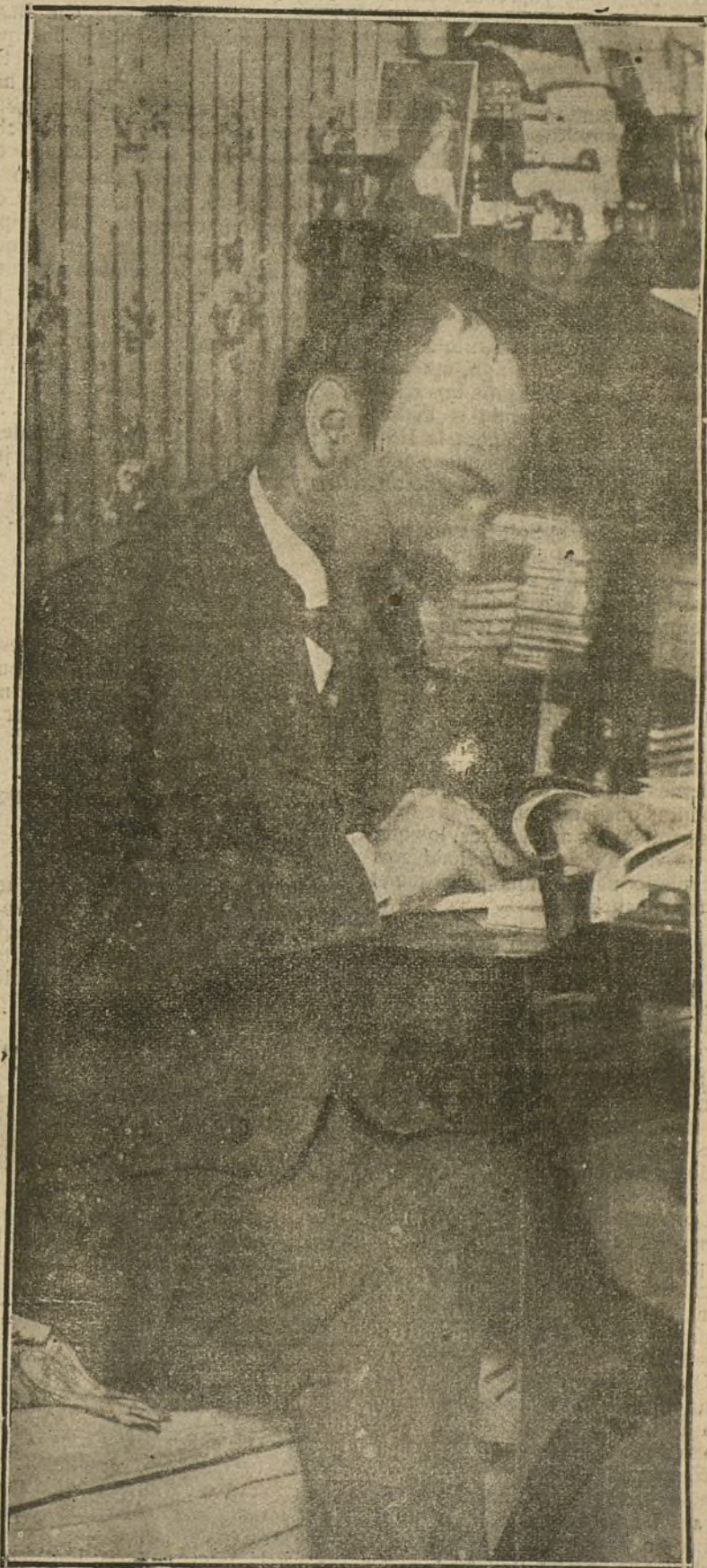
He aquí el hombre cuya grandeza resiste y vence á la aproximación de la amistad. No le hace falta la perspectiva para ser admirado. Contrariamente, aparece más inocente cada día y más desconcertante. Es la cumbre que se nos muestra más dentro del cielo cuanto más nos aproximamos.

Cuando cada noche nos tiende la mano para despedirnos, conservamos la huella, hasta coger la pluma, con un poco de superstición.

Y amamos á este hombre por admiración á su talento y á su bondad y por patriotismo.

Y seguimos poniendo nuestro fervor en el triunfo de los aliados.

CEFERINO AVECILLA.



Yo soy germanófilo hasta la exaltación. Y, sin embargo, si Jacinto Benavente no lo fuese, dudaría... Así creo yo en él.

MANUEL MERINO.

Para hablar de D. Jacinto Benavente me considero tan pequeño, que creo honradamente que no tengo autoridad ni aun para elogiarlo.

ANGEL TORRES DEL ALAMO.

Entre las bellas y olorosas rosas, rojas, abricanas, que hoy ofrece la Redacción de GIL BLAS á Jacinto Benavente, voy á poner yo unas modestas ramitas de albahaca verbenera. Perdonad si es modesta mi ofrenda, en gracia á que mi admiración y mi cariño por Benavente son ilimitados. Y dicho lo que antecede, voy á contar un sucedido presenciado por mí.

Hace unos cuantos años anunciaron los periódicos un eclipse total de sol. El sitio más á propósito para "ver, y estudiar el eclipse" era Navalmoral de la Mata. Vinieron comisiones de astrónomos de Berlín, de París, de Nueva York, de Londres, qué sé yo, del mundo entero, y en dicha población instalaron sus ecuatoriales, ayudados por todo el personal de nuestro Observatorio. Hubo trenes especiales—sin que faltara el indispensable tren botijo,—y yo, como buen madrileño, provisto de una tortilla de jamón, un panecillo y unos lentes negros, me fui á Navalmoral.

Llegó el momento del contacto, el Sol se fué ocultando y á las doce del día "vimos que Nuestra Señora la Noche cubría con su manto al Padre Sol". Los astrónomos escrutaban el cielo con los ojos que habían robado á la ciencia, y aquellos hombres que tenían el divino don de leer, de interpretar lo desconocido, pálidos, emocionados, nerviosos, anotaban diversas fórmulas algebraicas en sendos cuadernos. Y mientras los sabios estudiaban, nosotros, el vulgo, mirábamos la bóveda celeste con unos cristales ahumados. Y cuando el Padre Sol fecundó á nuestra Señora la Noche y se nos mostró más hermoso que nunca, de casi todas las bocas salieron las mismas palabras:

¡Tiene manchas el Sol! Los que vimos las manchas al Sol le hablamos mirado con cristales ahumados y teníamos las caras llenas de tiznones.

Mientras nosotros nos reíamos los unos de los otros al vernos llenos de tiznajes, los sabios, los que poseían el divino don de leer en el firmamento, de interpretar lo desconocido, emocionados, nerviosos, pálidos, seguían mirando al sol y anotaban en sendos cuadernos misteriosas combinaciones numéricas que jamás podíamos entender nosotros, los analfabetos, los que con un vidrio y una cerilla habíamos descubierto nada menos ¡que que el Sol tenía manchas!

ANTONIO ASENJO.

Yo no he hablado nunca con Benavente y le debo, sin embargo, una gran merced. La de haberse enojado por unos comentarios que yo dediqué á su holgazanería. Me vapuleó de lo lindo en una crónica, y yo, aquel día, no comí de orgullo y de vergüenza. Me enorgullecía haber merecido tanto honor del maestro, y me avergonzaba no poder contestarle en tal forma que cada línea fuera una frase de admiración, cada palabra una expresión de gratitud y cada letra una prueba de amistad.

Os juro que me alegro con toda mi alma de que Benavente sea germanófilo. Porque lo es, porque opina de modo distinto á otros señores, que ni le comprenden ni le conocen, le muerden, le injuriam, le calumnian y le maltratan. Y esto me da ocasión, á mí, francófilo y anglófilo, para llegar hasta el grande hombre y decirle:

—Maestro: Alemania es grande porque usted la defiende. Pero es más grande España, que le defiende á usted.

FRANCISCO SERRANO ANGUITA.

Soy germanófilo, y cuando algún insensato niega la grandeza de Alemania, siento una gran tristeza. Pero soy español, y cuando se niega á Jacinto Benavente, la tristeza se hace más aguda, y siento en la garganta esa opresión que anuncia á las lágrimas...

Días pasados leía un artículo de D. Miguel de Unamuno, del cual los españoles—tan convencidos de que somos retoños de hidalgos, secos de cuerpo, pero de corazón repleto de nobleza, de generosidad y de ternura—no salíamos muy bien parados. Sólo la admirable agilidad mental del pensador podía dar forma de verdad á una cosa, que á mí, tocado de incorregible optimismo, me parecía falsa. Yo creo en la hidalguía de nuestros abuelos y en la hidalguía de ahora, fruto de aquellas fecundas semillas.

Hoy creo más cuando escribo con íntima emoción para este GIL BLAS francófilo, estos renglones en los que quisiera ver palpar todo el respeto, la devoción y el cariño que siento hacia Jacinto Benavente.

Son estos instantes de una lucha apasionada. El país está dividido en aliadófilos y germanófilos. Pero la guerra acabará, y entonces... ¿Con quién podríamos suplir, caso imposible de que pudiera ser aniquilada, á esta figura, cumbre de nuestras letras? Nos hallaríamos sin un gran literato, á quien se pulverizó, no demostrando que su genio fué una invención y su literatura deleznable, sino porque defendió á Alemania.

¡Respeto á Jacinto Benavente y amo á su obra! Con ello se hace justicia y se hace Patria.

JESÚS J. GABALDÓN.

"Aún hay clases," dijo el maestro en una de sus admirables "Sobremesas". Aún hay periodistas, decimos nosotros, que no saben manchar su pluma.

JOSÉ TELLACHE.

Muchas controversias de las que se entablan entre germanófilos y aliadófilos, me parecen, por lo infundadas, tan estúpidas como estúpido resultaría el que los respectivos bandos balagranantes disparasen sus armas sin proyectiles...

Si yo pudiese razonarlo en la medida de mi deseo, diría al maestro Benavente: "Antes que el triunfo de Alemania, quisiera el de quienes la combaten."

Pero hay adversarios que nos honran tanto al arrollarnos con sus talentos y su alteza de miras, que hacia ellos va nuestro espíritu, con profundo respeto y sincerísima admiración.

MIGUEL PORTOLÉS.

Bajo el epígrafe «La cucafía á través de las naciones», se publicó hace algunos años en un periódico alemán (cuyo nombre no sé escribir) una plana con tres viñetas.

En la primera decía: Inglaterra, y había una cucafía; arriba un gallo y una bolsa con dinero. Un inglés gatea por el palo, y muchos ingleses le empujan para que suba pronto.

Segunda viñeta: Francia; otra cucafía. Un francés sube por el premio,

y los demás franceses no le ayudan, pero le aplauden al verle subir.

Tercera viñeta: España; el mismo dibujo. Un español intenta subir y todos los demás le sujetan de los pies, le tiran piedras á las manos, dan jabón en la cucafía para que se escurra ó se estrelle...

¡Todo sigue lo mismo!

Aquí, entre nosotros, el gran delito es intentar subir á "la cucafía, y... ¡ay del que llega!

Considera, lector, después de esta elocuente cita, qué cantidad de entendimiento hace falta para llegar á la altura en que se encuentra.—Benavente...

En esa altura ya no le llegan las "pedradas, ni con honda... ¡pero se las tiran!

¡Desdichados! No quieren reconocer que Benavente es lo que tenemos en España para presumir por Europa.

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN.

Soy un recién llegado, un desconocido. Mi labor, casi siempre anónima, de periodismo y de combate, quedó ignorada, allá, en un rincón provinciano. Aquí, en Madrid, sólo empleé hasta ahora mi pluma humilde en recoger un comentario, en allegar una noticia, en aportar un modesto y callado concurso á estas columnas de este GIL BLAS.

Es la vez primera que mi firma va al pie de unas líneas impresas, y es mucha mi alegría por que en ellas tengo ocasión de rendir homenaje y demostrar afecto al escritor de mis predilecciones, siempre admirado como maestro y muy amado ahora por combatido.

Injustamente combatido por quien no quiere reconocer á la clara inteligencia de Benavente el derecho de pensar á su gusto, ni perdonar á su honradez el sin hipocresías, valientemente, la verdad de su pensamiento.

Pero no es ésta hora de argumentar, ni estas cuartillas de discusión y lucha. Es mi deseo poner sólo en ellas como cordial pleitesía ofrendada al dramaturgo gloria de España, todo el calor de mi afecto, de mi admiración y de mi amistad.

De mi amistad, que exteriorizada tan sólo en un apretón de manos y cuatro palabras cambiadas en una tertulia de café, tiene, sin embargo, para mí, por lo que en ella pusieron mis admiraciones de siempre, un aroma de viejo compadrista, de antigua y constante comunicación espiritual. Muy amigo soy de Benavente por serlo de sus libros, por haber gustado en ellos la íntima emoción que sólo pueden traer hasta nosotros las dulces ternuras de la amistad.

Maestro Benavente... ¿qué tiene que ver vuestra germanofilia...? ¿qué monta mi francofilia exaltada, para que yo, español, á vos, gloria de la literatura española, os admire y os quiera?

JOSÉ BLASCO ALARCÓN.

Cuando vine á Madrid, hará diez años, me apresuré á ir al Museo del Prado, á la Armería Real, á Aranjuez, al Escorial y á casa de Jacinto Benavente.

Me recibió con una esquividad hostil que yo adiviné bajo su urbanidad obsequiosa y distinguidísima, y me pareció frío y elegante como un estilete florentino.

Después... después, tratándole, su-

pe de su elegancia espiritual, de su ternura infinita, que ama á los niños y á los animales, y de su modestia orgullosa, que nunca cuelga paño de púlpito en los cenáculos literarios; que es frívola por ser amable, y que ante el elogio desmesurado y ante la torpeza de la injuria opone siempre la suprema serenidad de la sonrisa. Comprendí que su apariencia de frialdad no era sino la reserva natural de todos los bien educados y bien dotados cerebralmente, que no se franquean ni confían, que llevan una máscara de amable corrección y el aislador discreto de unos guantes finos, porque fueron nobles por su cuna y tristes por la vida y acariaban diariamente, á solas, su secreto tesoro moral é intelectual, encerrado en el alma como en un arca sagrada.

Entonces creí que Jacinto Benavente, era un hombre superior y bueno tan fundamentalmente bueno que se avergonzaba de parecerlo; un hombre pleno de armonía, que hubiera podido escribir en su blasón aquel famoso verso de Baudelaire: *T'hais le mouvement qui déplace les lignes.*

Al jardín de mi hogar, donde trina como un pájaro encantado el amor de mi compañerita, vino muchas veces Jacinto trayendo flores, y con flores vino también la última vez, cuando la muerte se llevó de golpe toda la fuerza y toda la ilusión de mi juventud. El mismo, con sus manos, fué poniendo las rosas dentro de la caja negra como mi desventura, alrededor de esa muñequita, blanca, como una estrella, que cruzara un instante por el cielo de mi vida. Antes, el cerebral, el exquisito, el hombre frío y elegante como un estilete florentino, había llorado entre mis brazos largamente, copiosamente, como lloran los hombres que todo lo comprenden...

Todo esto que narro, porque me importa hacer hincapié en la no reconocida bondad del ironista y del satírico; todo esto que tanto pesa en mi afecto, no influye para nada en mi opinión. Soy de la América española; nací en una República democrática, donde manda el Parlamento; soy hijo de italiano, nieto de andaluces, latino, moro acaso, meridional por temperamento y español por el idioma y por el corazón. No tengo afinidad alguna con los germanos; no siento á Alemania, y no discuto y no razono; pero no puedo ser germanófilo.

Mas si acato, como es natural, el derecho que tiene á opinar todo ser pensante y libre; si el insulto me parece pobreza de argumentación y falta de respeto á sí mismo, ¿qué ha de parecerme la injuria puesta como veto á la opinión, más libre que ninguna, del primer dramaturgo de España?

Jacinto Benavente, germanófilo, es acaso funesto; pero será pasajero como la guerra: Jacinto Benavente, literato y dramaturgo, es una gloria eterna.

Sin embargo, yo no quería decirle nada al maestro de mi admiración; ella, con ser muy grande, no tiene importancia por venir de quien viene; pero si le digo de mi cariño y de mi respeto, pues él conoce mi pobreza mental, pero conoce también la riqueza afectiva de mi corazón.

Diógenes, filósofo, buscaba á un hombre con una linterna, y sólo halló un esclavo; yo, muy humilde, busqué un amigo también humilde, y hallé la amistad de un hombre que es el orgullo de España.

FELIPE SASSONE.

GIL BLAS es, absolutamente, completamente, definitivamente, partidario de los aliados del múltiple acuerdo. Y por la traza va a seguir siéndolo hasta el fin de la guerra. Leemos con el más minucioso interés y la atención más escrupulosa todos los periódicos germanófilos, desde *La Tribuna* hasta *El Mentidero*... No sabemos por qué será, pero conforme ingerimos más galeradas de prosa teutona, nos afirmamos más en que la influencia que hay que fomentar en España es la de Francia e Inglaterra.

El Kaiser y sus cancilleres han creado un pueblo muy alto, muy gordo, muy ancho, muy profundo, con muchos militares y muchos viajeros. Admiramos a Germania y más todavía a los germanófilos... ¡porque hay que ver despacio lo que se sacan de la cabeza!

Los admiramos mucho y, sin embargo, creemos y queremos creer que es más útil y más provechoso para España seguir la política de Asquith, de George, de Briand, de Viviani. Nos gusta mucho que haya Higiene, y grandes trasatlánticos, y sueroterapia, y vacunas, y filosofía neokantiana. La

técnica nos asombra y la testarudez nos parece una virtud de santos ascetas. Pero preferimos que haya menos barcos y un ligero viso de soberanía nacional. Queremos que haya sufragio universal y viruela. Luego suprimimos la viruela y queda el sufragio.

Pensamos un ratito en Kant y muchas horas en el general D. Rafael de Riego.

Pensamos que si la forma de gobierno monárquica es accidental, la existencia de un buen rey es casi milagrosa.

Y nos parece entrever que la verdadera civilización consiste en que haya muchos chararileros, muchos orfebres, muchos modistos, muchos espectáculos de noche, muchos lugares donde tomar ajeno verde, y muchas, muchas mujeres por las calles, mujeres muy guapas, muy limpias, muy bien vestidas y muy complacientes.

Esta es la civilización que nos gusta defender. Si la civilización es lo contrario de la decadencia, queremos defender la barbarie. Y empezaremos mañana mismo, no con la acritud de guardarrópia que se ha puesto de moda, sino con acritud de verdad.

Benavente es el escritor español que ha puesto en su obra mayor suma de sensibilidad y de entendimiento. El rastro del instinto se ha borrado en su obra. Ha logrado en su teatro la perfección de los grandes maestros.

Benavente escribe en *El Imparcial*. El gran diario de la mañana comparte la responsabilidad de la germanofilia benaventina.

Los periodistas batalladores deben pensar en meterse con el periódico, que tiene otros medios de defensa.

Pero, amigo, *El Imparcial* y sus editores reparten la congrua sustentación de media España literaria. *El Imparcial* tiene malas pulgas... y ¡con el cocido pocas bromitas!—dice el periodista batallador,—y al injuriar a "don" Jacinto, llama al periódico donde la víctima escribe, consagrador, insigne y querido colega.

Todos los escritores, aun los más procaces, saben ya que Benavente no emplea de ordinario los usos corrientes en cuestiones personales; no se querella ni tiene costumbre de pegarse en la calle con las gentes.

Es un dato.

Mot de la fin... que decimos los francófilos. Yo que he probado alguna vez a escribir comedias "grandes", he aprendido bastante bien, por modo evidente, que un buen drama precisa un entendimiento de macho y un corazón de hombre.

Con verlo basta. Para planear, escribir y llevar a término *El dragón de fuego* y *Señora ama*, hay que tener los aríautos del sexo como la copa de un pino.

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN.

...Y EL MAESTRO, COMO EL QUE PRESIENTE, HABÍA DICHO:
"La verdad de nuestra vida es lo que piensan de nosotros los que nos quieren bien."

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

Aunque *La Epoca*, con toda su autoridad oficial y su mucha sabiduría, ha desmentido ya la especie, bueno es poner un comentario, por lo que pueda suceder, a una política habillada corrida con insistencia estos días.

Según ella, una potencia europea, Alemania, había dirigido al Gobierno español un requerimiento, en la forma muy cortés, para que de una vez aclarase su situación y simpatías, sus filias y sus fobias frente a la lucha que conmueve al mundo. Una preguntita inocente que esperaba, por lo visto, una pronta y terminante respuesta.

No te asustes, lector, que como al principio te decimos, no pasa la cosa de ser "un falso rumor", "un canard", un bulo, un infundio; cosa de mal enterados, quizá no muy limpios de intención.

Pero... si lo que no ocurrió hubiese sucedido, ¿cuál sería la contestación española, la actitud que nuestra nación tomase frente al conflicto?

Porque... ¿quién sabe si este requerimiento, venga de quien viniere, de Alemania ó de Inglaterra, será una de las maneras de salir forzosamente de la neutralidad?

Obligados a tomar un partido... ¿de qué lado caeríamos?

Barruntos hay de que en el Gobierno, en el propio seno del Gobierno, existen elementos, y justamente los que más influencia pueden ejercer en estos momentos y mayor aún en momentos próximos, que sienten simpatías por nación determinada. Pero... ¿son neutrales? ¿eh?... ¡¡no faltaba más!!

Bueno; volviendo al supuesto y desmentido requerimiento alemán.

Es esta en la única cosa en que nos

sentiríamos germanófilos, conformes en un todo con Alemania. Nosotros también creemos y venimos predicando desde un principio la necesidad en que está España de declarar, abiertamente, su actitud y su alianza.

Sólo que Alemania, es natural, desearía y esperaría que con ella fuesen nuestras simpatías, y nosotros, en cambio, queremos, consideramos precisa, nuestra intervención al lado de Francia e Inglaterra.

En eso, de seguro, habríamos de estar en desacuerdo con el Imperio teutón.

El Banco de España y los Sindicatos agrícolas.

El Ministerio de Hacienda publicó una Real orden, en la que se invita muy amablemente al Banco de España para que abra a los Sindicatos agrícolas los créditos que para vivir les son necesarios, y que previa una clasificación puedan merecer.

No sabemos si el Ministerio de Hacienda puede, en sus relaciones con el Banco, abandonar a veces el tono amable y cortés, cambiándolo por otro más conminatorio y de mandato. Quizá sea que no, aunque debiera ser que sí.

Lo que sí sabemos, es que mientras se emplee ese tono suplicante, mientras del Ministerio sólo parta una iniciativa y un ruego, no una orden, serán inútiles, del todo inútiles, cuantas Reales órdenes sean dirigidas al bancario establecimiento, amo y señor de todo el dinero español y de algo más de las dos terceras partes de la vida española.

Inútiles, de todo punto inútiles, y si no, véase este caso de ahora.

El Banco ha contestado ya a la Real orden de Hacienda, fijando las condiciones que han de reunir los Sindicatos agrícolas para ser merecedores, previa clasificación, de que se les abra un crédito. Pues esas condiciones son de tal naturaleza, tan exigentes y hasta arbitrarias, que muy pocos, poquísimos, serán los Sindicatos españoles que consigan reunirlos.

Bien sabe el Banco, poco dispuesto siempre a extraer dinero de sus cajas, que no será grande la cantidad que esta Real orden de ahora le haga poner en manos de los agricultores españoles.

¡Protección a la Agricultura! Muchas gracias, señor Ministro... pero no es por ahí.

Los atunes y los políticos.

¿Qué ocurre entre los atunes? ¿Qué pasa entre los políticos?

Nadie sabe nada, nadie dice nada; pero "cuando el mar en Cádiz suena, atunes y políticos lleva."

Pero... ¿no es de sorprender que los políticos y los atunes se encuentren frente a frente? Deben ser rivalidades de oficio.

El Mentidero fué quien inició esta campaña, quien se enteró primero de que las almadras de Cádiz, concedidas a un señor don Juan Particular, están ahora cerradas por orden de la autoridad y sin que sean conocidos los motivos. Parece, y esto es lo grave, que alrededor de la almadraza, contemplando vorazmente, ávidamente a los atunes del interior, como para hacer presa en ellos, nadan varios atunes políticos, algunos de gran porte y de muchísimas libras.

Parece también que se discuten la pesca dos Ministerios; pesca de altura, pues que a varios millones de pesetas está tirado el anzuelo.

Ya se habla de *equivocación ministerial* y de escándalo... ¿no podrá ser, lector práctico y escarmentado, que pronto comience a hablarse menos hipócritamente y se oigan palabras gordas, como "defraudación", "negocio", "chanchullo"?

De menos nos hizo Dios, y tú sabes que, entre los políticos, ¡hay cada atún de esos que llaman marrajos!

CARROCERIA-AUTOMÓVILES

Carrocería general de lujo y medio lujo

Se desean agentes serios en todo el mundo.

VICTOR LEONARD

W A R E M M E

BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.-MADRID

Comentarios á la actualidad.

El globo cometa.

El día 10, á las cinco y media de la madrugada—ya la Prensa detalló el trágico suceso,—hizo explosión en el Parque de Aerostación Militar de Guadalajara el globo-cometa *Alfonso XIII*.

Del siniestro resultaron un muerto, tres heridos muy graves y unos 20 heridos leves.

El estallido se produjo por combustión espontánea, debida á un estado eléctrico de intensidad variable motivada por el calor fuerte de estos días.

Parece que este importantísimo extremo está comprobado, siendo culpable único de la catástrofe la fatalidad, y nunca la impericia ni el descuido de los Jefes, Oficiales y clases de tropa, encargados de dirigir la maniobra. No cabe, pues, sino lamentar la muerte del cabo y las heridas más ó menos graves que sufren los demás... Pero...

¡Es que somos muy desgraciados!... Tenemos dos ó tres globitos militares y se nos quema uno; existen en Cuatro Vientos unos cuantos aeroplanos, y las desgracias de la aviación alcanzan en España una proporcionalidad superior á todos los países...

Contra la fatalidad es necio rebelarse... Pero...

El cobrador y el guardia.

El cobrador de tranvía y el guardia municipal son enemigos naturales del hombre. Ningún madrileño ó forastero vecindado en la villa y corte ha dejado de tener algún incidente con esos dos chacales que se llaman cobrador y guardia.

Anteayer fué un señor pacífico... subió al tranvía frente á la calle de San Ricardo—ese tubito ridículo que llaman calle—antes de que el vehículo llegase á la parada reglamentaria, que es la de las ya famosas y siempre absurdas paralelas.

Protestó el cobrador, aunque el viajero quería pagar los cinco céntimos del trayecto recorrido, llegó el guardia, y entre ambos, con amenazas soeces y soeces palabrotas, quisieron hacer apear al pacífico ciudadano. Se arremolinó el público, se hizo grupo y comenzó una silba estrepitosa á los guardias y al cobrador... Lo de todos los días, hasta que haya unos exaltados que jueguen al balón con los cascos que llevan en la cabeza los guardias—de los otros no se habla—y den un mal rato á la Empresa de tranvías por tener empleados que cumplen su deber de mala gana, con cara feroche y como quien hace un favor.

El leproso.

Parece un cuento de Edgar Poe, y, sin embargo, ha ocurrido, y ha ocurrido en España, en Sevilla, en el Asilo para leprosos y elefantíacos de San Lázaro.

Un leproso, llamado José Cantos Urdiales, requirió de amores á otra desgraciada que sufría la misma espantosa enfermedad. Ella se negó y el leproso esperó una ocasión propicia de tener al alcance á la leprosa y la asestó varias puñaladas.

Aún hace más horrible el crimen el hecho de ser ciego el agresor.

Pero hay más todavía: José Cantos fué conducido á un hospital de Málaga, donde quedó aislado, en espera de que las diligencias se evacuasen, y la noche última varios transeúntes vieron tendido en la cuneta de San Sebastián á un hombre, al parecer víctima de un accidente.

Conducido á la Casa de Socorro próxima le trasladaron después en una camilla al Hospital, y el facultativo reconoció en el accidentado al leproso agresor.

Se le preguntó cómo pudo evadirse del Hospital, y no supo explicarlo exactamente, diciendo sólo que era su propósito ir á Cádiz á pie implorando la caridad.

De esta tragedia, que hace resaltar con más vivos colores la repugnante enfermedad que sufre el criminal y sufre la víctima, sólo se nos ocurre pensar hasta qué punto es ciega é impetuosa la fuerza del instinto que así arrastra á un pobre monstruo hacia el amor y el crimen.

Porque sabíamos de muchos leprosos de alma, que por celos ó amor ú odio, apuñalan á las mujeres... De los leprosos de alma y cuerpo éste es el primero.

Diez teatros de verso.

El teatro es un negocio muerto; los impuestos nos matan, los autores no escriben, los actores no tienen público propio y no hay dinero, dicen los empresarios.

Los empresarios son ignorantes y torpes, el público tiene un mal gusto deplorable, no es posible escribir obras atrevidas, y se coarta nuestra libertad, dicen los autores...

Y los cómicos dicen otras cosas... Pero se nos ocurre pensar: porque si todo el tinglado teatral anda tan podrido y maltrecho, es posible que dentro de dos meses funcionen en Madrid diez teatros dedicados al mal llamado "verso".

El Español, la Comedia, la Princesa, el Infanta Isabel, Lara, Cervantes, el Gran Teatro, la Zarzuela, el Coliseo Imperial y Price...

La Guerrero, Mendoza, Morano, Tallaví, Miguel Muñoz, Vilches, Bonafé, la Pérez de Vargas, la Abadía, García Ortega, la Palou, la Villegas, la Gámez, Simó Raso, Tatay, Alfonso Muñoz... los policías y ladrones... la Cobeña...

Para sostener medianamente tanto verso, se necesitan millones de pesetas, centenares de obras, muchos grandes éxitos.

¿A que no es posible?

Apollon y los automóviles.

Este pobre Sr. Apollon, viejo y fofo, va á intentar de nuevo esta noche detener dos automóviles en marcha.

El lunes no se atrevió á hacerlo. No crean ustedes que si se negó á realizar el experimento fué porque le estorbase el público aglomerado en el ruedo de la Plaza de Toros en derredor de los dos carruajes.

Si éstos no habían de echar á andar, ¿para qué necesitaban más terreno? Con el que ya ocupaban, tenían bastante. Lo que ocurrió fué que el atleta, que tiene más de sesenta años, vió que los "autos", eran dos armatostes formidables, advirtió que el público estaba rabioso por la farsa ridícula de las luchas que acababan de celebrarse, y temió que la fiesta concluyera á tomatazos.

Veremos si esta noche se encuentra el viejo con más ánimos y más fortaleza en los bíceps. Nosotros, lo confesamos sinceramente, deseáramos que Apollon obtuviera un gran éxito. Nos es simpático porque es francés, porque tiene cara de buen hombre y, sobre todo, porque nosotros admiramos la ancianidad gloriosa,

sea la de un maestro de las letras, como Galdós, ó la de un atleta formidable, como este pobre luchador de las Galias.

Ya que el espectáculo se autoriza, pidamos al cielo que no concluya mal y que el viejo Apollon no vuelva á sufrir un accidente como el que sufrió en Vichy hace dos años. ¿No se acuerda el Sr. Méndez Alanís? Pues debía acordarse, debía acordarse... El pobre artista no pudo sujetar los autos y éstos le desgajaron los brazos y le rompieron las axilas al arrancar en dirección contraria. El Jefe superior de Policía podía haberse enterado de esto.

Conflicto entre dos deberes.

He aquí un conflicto para los católicos germanófilos. En Santander, el artista de circo, Marius, italiano—que no hace muchos días dió un salto mortal en la Plaza de Toros de aquella población, cayendo á las gradas desde un trapacio, y medio reventándose,—va á casarse con una joven de la compañía.

Es una joven alemana, y se ha convertido al cristianismo, haciéndose bautizar solemnemente, para poder unirse á su amado.

El caso es grave, señores de la germanofilia clerical. ¿Qué van á hacer ustedes? ¿Combatir á la señorita alemana, porque hace traición á su patria casándose con un súbdito de Italia, el pueblo aborrecido? ¿Aplaudirla porque Dios tocó en su corazón é iluminó sus ojos con la luz de la fe verdadera? ¿Por cuál de esos dos deberes sacratísimos van ustedes á decidirse? ¿Por el deber de los germanófilos? ¿Por el deber de los católicos?

Consulten ustedes con los confesores y acaso ellos resuelvan el conflicto. Aunque es muy posible que los confesores se encuentren en el mismo caso y sientan idénticas dudas. De ser así, recurran ustedes á Dios Todopoderoso. Que El, infinitamente sabio é infinitamente bueno, les guíe y les aconseje.

Música barata

Agencia Expres.

—¿El señor director de la Agencia?

—Servidor de usted. ¿Qué desea?

—He leído en *El Liberal* de hoy el anuncio de ustedes y confieso que me ha llamado extraordinariamente la atención. ¿En qué consisten esos viajes fantásticos circulares que ofrecen al público en tan económicas condiciones?

—¡Ah! Es una invención mía.

—Y esos viajes, ¿son en realidad tan económicos?

—De una economía insuperable: diez duros *tout compris*.

—¿Eh?

—Comienzo por advertirle, caballero, que estos viajes sólo convienen á las personas que no cuentan con medios para viajar.

—No comprendo...

—Verbigracia: ¿Usted trata "de darse lustre, ante sus amigos y conocidos anunciándoles que va á recorrer toda España y quizá buena parte de Europa?... Pues no tiene más que ponerse de acuerdo conmigo; de tal manera arreglo yo la cosa que á los ojos de sus relaciones parecerá que, efectivamente, ha hecho usted el via-

je, aunque en realidad no se ha movido usted de su domicilio.

—¿Y qué adelanto yo con eso?

—Una barbaridad de cosas. No necesita mundos ni maletas; no tiene que moverse de casa; no se expone á los incontables peligros que andando sólo por el mundo es forzoso arrostrar; se evita usted un considerable desembolso y tiene la gran satisfacción de engañar á los amigos, haciéndoles creer que ha recorrido la mitad de nuestro planeta...

—¡Pero que muy bien! ¡Eso es precisamente lo que yo quería! Explíqueme lo que tengo que hacer.

—Empecemos por el principio. ¿Cuánto tiempo quiere usted que dure su viaje fantástico?

—Un mes... ¿Le parece bastante?

—Pongamos mes y medio.

—Bueno.

—Durante estos cuarenta y cinco días, usted se encierra en su casa y no se dejará ver por nadie. Previamente, se habrá usted despedido de todos sus amigos, diciéndoles que va... ¿Adónde quiere usted que le enviemos de primera intención?

—Adonde á usted le plazca... Con tal que sea un lugar bonito, muy pintoresco... y que vista. ¡Sobre todo que vista! ¿eh?

—Pues entonces le enviaré á *El Aguila*...

—¿Qué dice usted?

—Nada; hablaba conmigo mismo. Como introducción le encaminaré al Cantábrico. Allí figurará que se pasea usted por San Juan de Luz, por Biarritz... Luego se irá usted á Arcachón y de allí á Trouville, á Normandía...

—¿Le parece bien?

—¡Ya lo creo! Yo, entretanto, encerradito en casa.

—¡Claro! Usted me dará las direcciones de siete ú ocho de sus más íntimos amigos de Madrid, y éstos de cuando en cuando recibirán postales firmadas por usted y fechadas en las poblaciones que se supone que usted está recorriendo. La *Agencia Expres* tiene representantes en cada localidad que se encargan de desempeñar esta misión con una escrupulosa exactitud.

—¡Admirable, hombre, admirable! —Y después ¿para dónde me facturaré?

—A Italia. Recorrerá usted la península de los Apeninos de punta á rabo.

—¿Y otra vez á casa?

—¡Cál! Quiero que visite usted los coquetones pueblecillos de la *Côte d'Azur*, San Remo, Menton, Cannes, Frejus...

—¡Duro, duro! Por mí...

—Una vez recorrido cuanto llevo enumerado, volverá usted á su casa, pues los cuarenta y cinco días del contrato habrán transcurrido.

—Y entonces yo me largo á la calle para contar cuanto he visto...

—Sí; pero aún falta un detalle. La *Agencia Expres* enviará á su casa un dependiente, que se cuidará de dar á su cara y á sus manos ese color especial que tienen los viajeros que vuelven de una larga excursión.

—¡Soberbia idea! ¡Ya pueden venir los amigos dudando de la verdad de mi viaje!

—¡Ni señor! En último caso puede usted mostrar testigos.

—¿Quiénes?

—Los que le proporcionará la *Agencia*, que por las 50 pesetas convenidas responde de todo.

—¡Suficiente!... Apánteme.

VICENTE VEGA.

Es posible la invasión de Inglaterra.



Los campos de batalla.

El de ayer.

La situación natural de la Gran Bretaña ha sido, en todo tiempo, su fuerza y su orgullo. Ya en la época de Shakespeare, los ingleses se enorgullecían de esta posición, que los ponía al abrigo de los ataques extranjeros. En la obra titulada *el Rey Ricardo II*, el gran poeta británico, hablando de Inglaterra, la llamaba *esta isla sin rival, que la naturaleza ha construido contra la invasión y la violencia de la guerra...*; esta piedra preciosa, engastada en el mar, que le hace el servicio de faro contra los enjiles guerreros de países menos dicho-

sos. En este párrafo, el poeta nacional de Inglaterra ha expresado los sentimientos del alma británica, esa seguridad, esa confianza en sí que los ingleses, bajo la protección de sus innumerables barcos, han demostrado en todo tiempo ante la codicia de los pueblos continentales.

Confianza, ampliamente justificada. En efecto, solamente una de las treinta y cinco agresiones que desde el siglo XI al siglo XVIII tuvieron lugar contra la Gran Bretaña, terminó con su conquista.

Ciudades del litoral fueron muchas veces bombardeadas y destruidas. El puerto de Plymouth, el solo ha sufrido, en cuatro siglos, más de diez ataques. Los franceses lo asaltaron y quemaron seis veces, desde el 1338 al 1548; los españoles, en 1595; los holandeses, bajo las órdenes de Ruyter, consiguieron una victoria en 1652 sobre la flota inglesa, y una escuadra franco-española termina por tomarlo el 1779. Muchas otras ciudades sufrieron una suerte parecida; pero, generalmente, las tentativas de conquista de Inglaterra se redujeron a estas agresiones y a estos bombardeos.

La invasión de Inglaterra más importante—dice A. Rousseau—, pues terminó con la toma de Londres, es la efectuada por el Príncipe de Orange, hijo de Guillermo II de Nassau y de Enriqueta-María Stuart. El Príncipe partió de Briel el 19 de Octubre de 1688 al mando de una flota de cerca de 400 navíos de guerra; esta flota formaba una línea de más de siete leguas de longitud. Es dispersada

por una tempestad, pero vuelve a ordenarla en la costa de Holanda, y se hace al mar nuevamente. A pesar del inmenso espacio que ocupa, pasa a favor de la niebla a través de una flota inglesa de 61 barcos de vela; el viento le es favorable y arriba en Torbury; los holandeses desembarcan el 4 de Noviembre sin encontrar ninguna resistencia. El Rey Jacobo II había abandonado su ejército, y Guillermo de Orange sube al trono sin haber librado combate alguno.

Las circunstancias son muy diferentes en la actualidad. La escuadra del Rey Jorge hace mejor guardia en 1915 que la de Jacobo II en 1688, y guardará inviolable é inviolada, como decía Shakespeare, *esta piedra preciosa engastada en el mar...*

Según parece, uno de los planes del Estado Mayor alemán, fué la invasión de Inglaterra. El proyecto, dichosamente hasta ahora, ha fracasado. Imposibilitados de asaltar la Gran Bretaña por el mar y de bombardear desde Calais la costa inglesa, ¿qué queda a los alemanes? ¡Ah! Sí, el sueño de invasión por los aires; toda una flota de zeppelines aterrizaría y depositaría cómodamente en Inglaterra un cuerpo expedicionario que marcharía sobre Londres y obligaría a la Gran Bretaña a la paz... Con parecidos castillos en el aire (este sobre todo), tratan los alemanes de darse ánimos.

Este último proyecto es pueril; pero supongamos fuese invadida Inglaterra por mar ó por el aire. ¿Qué sucedería?... Reproduzco en castella-



Los campos de batalla.

El de hoy.

no lo que ha dicho el gran escritor H. G. Wells.

... Si no podemos luchar con armas modernas, lucharemos con las que hay en nuestros museos; si no podemos batirnos conforme a las reglas de la guerra, lo haremos como nos dicte nuestra conciencia. Degollaremos a todos los alemanes que cojan con armas. Este proceder quizá sea sanguinario con otro enemigo, pero no con los violadores de Bélgica...

Esto ha escrito Wells, y esto piensa el pueblo inglés.

MARIANO PADILLA.

La moda

Ni los horrores de la guerra, que todo lo dificulta y entorpece, son capaces de hacer abortar las creaciones de la única majestad, a la que rinden culto idólatra y fiel todas las mujeres de la tierra.

La moda es una tirana universal, que tiene la virtud de hacer que se acojan bajo una misma bandera aliadas y teutonas.

Como pueden ver nuestras lectoras por los grabados que publicamos, ni la moda quiere ser absolutamente neutral, por cuanto en conjunto y en detalle bien puede advertirse en los atavíos femeniles con que en la temporada próxima epatarán nuestras bellas, cierta tendencia á glosar en líneas, contornos y "cachet", general, determinado espíritu orientalista.

Gorras, sombreros-cubiletos, sombrillas, como *paniers* y fruncidos, como plisados y estolas, recuerdan un algo japonés que sigue dando su modalidad en el peinado, en la manera del dibujante ó del fotógrafo-artista, y hasta en la *posse* con que componen su gesto las señoritas maniqués.

Levemente iniciado el estilo del Imperio del Sol, ya verán ustedes cómo no llegamos á la primavera próxima sin que el japonésismo á todo pasto triunfe y nos invada hasta el punto de salir con sombrilla en Nochebuena y abanicarse en Carnaval, andando á saltitos por las calles con las cejas prolongadas y el moño de punta.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Interviú con Rosina, la muñeca del ventrílocuo.

Rosina me había seducido. Yo iba todas las noches a primera fila de butacas y gozaba de la deliciosa candidez de ella. Primero aparecía quieta, cohibida, pensativa, prudente, mirando a los espectadores con sus ojos fijos y buenos. No sonreía a nadie, no tenía preferencia y no miraba con repugnante avaricia como todas las cómicas a los hombres perversos que anuncian su intención en su mirada, ni a los que llevan un alfiler de corbata como un reflector, ni a los idiotizados mujerigos de los palcos proscenios que estando tan cerca de ellas las miran con unos gemelos monumentales y llevan en la solapa una flor que no merecen, que se queja de ellos. Sus manos se dormían en el dulce mudo de la falda bajo el vientre y entre las piernas.

Obligada a actuar con la *troupe* absurda y grotesca, oía todas las similitudes que decían sus compañeros. Se la veía excitada, avergonzada, lejana, mítica en sí, remota. Su serenidad era admirable y su distracción era la que merecía el espectáculo. Ella, inflexible en su silla esperaba su hora, con la falda muy baja por delante para que no se le viesen las piernas.

Y su hora llegaba demasiado pronto. El ventrílocuo Wast, como un perfecto hombre de mundo, vestido de frac, la decía:

—Rosina, ¿tiene usted comprometido este vals?

Rosina miraba a su carnet, del que colgaba de un cordón de seda el fino lápiz, y contestaba:

—No. Este no lo tengo comprometido. En mi carnet no hay más que un nombre: el nombre de un caballero que no acaba de llegar, pero con el que espero bailar alguna vez...

La voz de falsete, pero femenina, de Rosina, tenía un encanto misterioso y era indudablemente el ser la voz de una muda, la voz de la muda muñeca llena del deseo de hablar, un deseo que resultaba algo mejor y mayor que la palabra.

El vals comenzaba. A veces Rosina parecía bailar en un equilibrio divino, como si valsase sobre la cuerda floja; a veces parecía irse a caer como muerta por la languidez del baile. Durante todo el vals ella se recogía graciosamente su falda de cola con una coquetería decente, que no enseñaba sino las puntillas de las enaguas. El vals era un vals puro como el solo. Durante él se sucedían pequeños diálogos entre Wast y ella.

—¿La he pisado sin querer!

—No, no ha sido nada. No se detenga... Estamos en lo mejor, en el momento en que más mece el baile.

—En qué piensa usted?

—En que valsaríamos mejor en un jardín bajo las estrellas.

—¿Es usted romántica?

—Mucho. Me sobra todo lo que no es romanticismo... Consentida en quedarme sin mi cuerpo con tal de ser la música, esta música de ahora, cualquier música... Desde pequeña quiero convertirme en música, y siempre hago un esfuerzo cuando oigo música, como para salir de mí y perderme en la música...

Muchas otras palabras vagas, deliciosas y triviales se oían durante el vals.

Así durante muchas noches, siendo el tímido espectador que temía, aunque deseaba, una mirada cierta de los ojos extáticos de Rosina, llegué a decidirme a entrar en el escenario y preguntar por ella.

II

Con un ramo de flores en la mano—más rosas que dalias—como presente para ella que no admitiría un aderezo, he empujado la puerta del escenario, en la que no se debe leer nunca la prohibición de entrar.

He preguntado por ella al Sr. Wast, que aunque me ha mirado con desconfianza me ha pasado a su camerino. Primero todos hemos permanecido en pie enredados con las presentaciones, las disculpas y las galanterías. Después el señor Wast nos ha dejado solos y entonces Ro-

sina se ha sentado un poco inerte al borde del sofá y mandándome sentar me ha dicho:

—Puede usted preguntarme lo que quiera.

—¿Me ha visto usted en la primera fila? He venido todas las noches a verla, he venido sólo por usted... Las artistas de *variétés* son amargas, y pareciendo llenar de alegría el corazón con sus bailes y sus canciones, lo llenan de veneno, de ingratitud y de rencores.

—Sí; le he visto a usted y le he mirado... Sin embargo, le será a usted franca y le diré que me ha molestado que se riese usted tanto de mis compañeros...

—¿Es que no comprende usted la explotación que sufren? ¿Es que no le duelen los coscorrones que llevan?

—Tiene usted razón... Pero me he rei-



do como un niño aturdido, sin saber de qué me reía, quizá para hacer menos penosa su existencia... No me volveré a reír.

—No vuelva usted... Cuando quiera verme, entre directamente aquí... No quiero que me vea bailar ese vals forzado, ni me oiga esas pequeñas palabras que digo... Soy una víctima!

Una pausa embarazosa se ha hecho. Rosina, la del blando corazón sin contaminar, ha metido la cabeza en mi ramo y ha dicho:

—¿Por qué no hacen ramos con madre-selvas? Ningún olor más exquisito; y, sin embargo, las floristas no traen las madre-selvas... Pero estamos fuera de la entrevista... Pregúnteme usted de esas cosas que se preguntan en estos casos...

—No sé apenas qué preguntarle. Es la primera y la única entrevista que haré con una mujer del teatro... El desinterés de usted es imposible encontrarlo entre ellas. Están llenas de intriga y de incredulidad... Han renunciado al amor en sus almas y acarician la combinación... Usted que vive entre ellas ya sabe lo que yo llamo la combinación, las combinaciones...

—Lo conozco. Me menosprecian. Yo no hablo interminablemente de las pequeñas historias del teatro... Yo desearé la luz de fuera, la luz del sol.

—¿A usted qué le gustaría representar?

—¿A mí? *Romeo y Julieta*... Yo pondría en Julieta un gran cuidado, un llamado ahogo de pasión... Todo lo haría en voz baja y me moriría de verdad al final de la obra. Pero como nadie me protege, como yo no recurriré nunca a ningún empresario, ni a ningún actor, ni a ningún periodista, no podré representar lo que quisiera; no saldré de mi vals. Un día por eso me dejaré caer en los fosos y me suicidaré.

—No hará usted eso. Dice usted esas

cuatro palabras con una gran distinción, con la cabeza y el cuerpo erguidos, con una dignidad inimitable... Sus ojos miran a lo alto y su baile es de una limpieza inconfundible... Lo que usted pudiera hacer se sorprende todas las noches... Es usted como la elevación de la mujer... ¿Y en su vida ha habido algún acontecimiento extraño?

—Sí... Una vez vi robar, robaron delante de mí con tranquilidad, haciéndome que me extenuase de miedo... No encontré la voz con que gritar, y después, como nadie me preguntó nada, no dije nada...

—¿Ha llorado usted alguna vez?

—Sí. Una en que un hombre me dijo una grosería... Abomino a los hombres que entran en el escenario... Aquél me dió un beso, de esos besos en que se huye después la cara... un beso innoble...

Greguerías.

No podemos evitarlo... Vemos y volvemos a ver, y volvemos a ver ese mono que hemos pintado al margen de ese libro, de ese periódico ó de esa cuartilla... ¡Oh imprudencia recalcitrante!... Ese mono nos incordia, nos molesta, nos aburre. Representa un rostro de hombre idiota, mediocre, de rasgos pronunciados y fijos, que no nos deja de mirar indiscretamente... No podríamos escribir ni una palabra más con él delante, y acabamos por matarle con ensañamiento, con verdadera violencia, rompiendo la punta del lápiz al borrarle la vida.

El violón llevado en andas por los pobres ciegos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando y otros dos cogiéndole por los pies, todos ellos dirigidos por un guía indigente de ojos vivos, y seguidos por un grupo final de tristes asistentes al sepelio, todos unidos entre sí por las manos afectuosas que se apoyan en los hombros, formando así una larga guirnalda inseparable que comienza en el guía animoso—como el cochero del entierro—y acaba en el último que es el más jorobado por la fatalidad, el que arrastra más los pies, el que va más vestido de duelo, para ser —¡pobre violón!— un desgraciado muerto de cuerpo presente, al que conducen sus compañeros a través de la ciudad distraída, viva y banal... Todos en el simulacro de entierro parece que van apesadumbrados, con la cabeza abatida y el cuerpo doblado hacia la tierra, como compungidos, insostenidos y con los ojos arrasados... ¡Aparente acto fúnebre, melancólico, digno, dulce y piadoso!... ¡Apaisado cuadro sentimental de una fuerza inolvidable y lamentable!... Trajes absurdos, sombreros hongos estupefactos y tristes, una levita llorosa, violines como a la tercerola, flautas calladas, instrumentos lánguidos y silenciosos en señal de respeto... ¡Entierro como de un obscuro, noble y desgraciado artista infame!

Da lástima que los mercancias no tengan ventanillas al paisaje, que vayan tan cerrados y tan irrespirables...

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deha ó no queramos publicar.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

CÓMICOS Y DANZANTES

Chismecillos...
al vuelo.

—... Que no, que no... ¡y que no!
—¿Qué monólogo es ese, Saturnino?
—No es monólogo; es un lío.
—No comprendo...
—Un lío, por no decir que estoy hecho un taco, ó, si se quiere, un churro!
—¿Puedo saber el motivo del estado anárquico de tus ideas?
—¡Lo... de Pricel! Estoy leyéndolo nuevamente...
—¿Te refieres á la lista de la compañía de zarzuela para la temporada 1915-16?
—¡A... la posdata de la lista!
—¡Pos... data!... ¿Qué lenguaje memorialístico epistolar es ese, Satur?
—Me refiero á la coetilla...
—¿A... lo de los cuadros de color?
—¡Ele!
—Convendrías conmigo en que tu exclamación... no es tampoco nada académica, ¿eh?
—¡Pero es verdad!
—Sin embargo...
—¿Que me emplumen si no he leído catorce veces la coetilla de autos... y si no me he quedado *in albis* sus quince veces!
—¿Porque tienes en el más punible de los olvidos la literatura griega.
—¡Grecoromana, dirá usted!
—Eso me había equivocado.
—Es... neutral, ú de las aliadas?
—¿Vas á ser irrespetuoso con Pilo?
—¿Como si me hablase usted... de Pílongo!
—¿Ignoras que se trata del autor de *La Música*?
—¿Y... de quién es el libreto?
—Un poco de formalidad, Satur, que estas cosas... son serias.
—No digo que no...
—Lee, lee por décimoquinta vez la adición, apéndice, epílogo, códico...
—¿Eso... qué quiere decir?
—«Cuadros poéticos»...
—Entonces... tampoco habrás com-

prendido en qué consiste la labor del poeta para escribir esos cuadros «musicados en forma de ópera»...
—¡Natural que no!
—Pues bien; clarito lo tienes, hombre: «La labor del poeta deberá reducirse a escribir un poema corto, casi un esquema temático»...
—¡Eso del exantemático está clarísimo!
—¿Saturnino?...
—Por lo del tífus que pueda colarse en la sala...
—No me interrumpas. «Casi un esquema»...
—¿Menos que un esquema?
—Más; sólo que está dicho económicamente...
—¡Ya!
—«Dividido en dos ó tres partes, cuadros, con versos parecidos á la poesía primitiva, á la poesía genuina, á la poesía de aquellos seres»...
—¿Cuáles?...
—«Aquellos seres humanos para los que el lenguaje prosaico y vulgar»...
—¡A... cete!
—«Pobre y frío, resultaba insuficiente para expresar todo el confuso agitarse»...
—¡Agítate antes de usarlo!
—«Agitarse del alma virgen ó ingenua»...
—¡Hombre, por la Virgen!
—O te callas, ó no continúo, Satur.
—¡Si es que eso parece una proposición del distinguido concejal D. Fulgencio de Miguel!»...
—¡Habrá exagerado!»...
—Bueno, en resumen...
—También está clarísimo el resumen: «Se trata de llevar los cuadros sinfónicos característicos y regionales al teatro, engrandeciéndolos por medio de la poesía, el canto, la pintura, el baile y la declamación»...
—¿Declamación? ¿Pero no quedamos en que han de ser «musicados» en forma de ópera?
—¡Claro! En la forma... únicamente.

—¿Y en el fondo drama policiaco?
—¡Eres volteriano, si que también maquiavélico, Saturnino!
—Y un si soy no soy... arnichesco.
—¡Justo!
—¿Y pa qué van á servir esos cuadros de color?
—La nota en cuestión te lo dice igualmente: «Para allanar algún tanto el difícil camino que ha de conducirnos á la realización de la ópera española»...
—Pero eso... ¿no lo han hecho ya varios maestros de por acá... y los de fuera?
—También lo dice el *ultimatum*: «Giner, Bretón, Granados, Saco del Valle, Pérez Casas, Villar y otros, entre los españoles»...
—¡Comprendo!
—Y es lo que yo pienso, Saturnino: pues si esos señores hicieron esos cuadros, y, salvo alguno de aquellos, que ya murió, hay, además, un Usandizaga, un Vives, un Luna, un Pepe Serrano, un Leó, un Falla, un Turina, un Conrado del Campo, un Anglada, un Oscar Esplá, un Morera, un Manrique de Lara, un Villa, un San José, un Guridi, un Barrera, un Soutullo, un Faixá, un Millán, un Marquina, un Arregui, un Jiménez, un Aroca y un Penella.
—¿Qué pasa?...
—Digo que si los que dejo citados—sin orden ni prelación de méritos, — más otros cuantos que no cito, dijeran... «¡Vamos de verdad con la ópera!», ¿á qué perder el tiempo haciendo tablitas, si tantas veces salieron altamente aiosos con lienzos de grandes dimensiones?...
—¡Estoy... como atontao de oírle á usted!
—No me descubras... y baja la voz.
—¿Eh?...
—Que cuanto acabo de decirte me lo contó anoche en la plataforma de un tranvía un bombardino amigo mío, que está parado hasta que se abra el Cómic...
—¡Ya decía yo!... ¿Y cuándo empieza á soplar su amigo de usted?

—¿Dentro, ó fuera del teatro?
—¡Dentro, hombre, dentro!
—A primeros de septiembre.
—¿Como en Apolo?
—¡Claro!
—¿Qué día se reúnen en cóncave los de la catedral?
—El 18 del corriente.
—¿Con qué se abre al culto?
—Con el inevitable *Chico de las Penruelas*, que quedó el año pasado peor que el *Galó* en Vitoria el domingo último.
—*Espantás de Arniches*; pero dicen que se piensa desquitar en el mes de Octubre...
—¿Quién no tiene una mala tarde!...
—¿Y cuál será el primer estreno?
—E de *Las castañuelas*, de Perrin y Palacios...
—¿Vistesida!... y alegría?
—Naturalmente... «¡A todo trapo!»
—¿Se lucirá el amigo Vila?...
—¡Desde luego! ¡Es... un águila cuando quiere!
—Y cuando no quiere, pues en todo estreno suyo se acuerda el público del águila al ver los trajes.
—¿De quién es el decorado, de Muriel?
—Hay sus dudas, porque Martínez Gari no parece muy dispuesto á sacar del fuego á nadie las castañas de *Las Castañuelas*...
—¿Pero habrá gorgoritos, al por mayor, en la Catedral?
—Desde la ópera... al cuplé.
—¿Con cuál ópera se cuenta?
—Con *Gitanos*, en un acto, del maestro Vives.
—¿De quién es el libro?
—De otro maestro, Tomasito Borrás.
—Cuen an y no acaban de la labor de ambos, cada uno en lo suyo...
—¡A ver!...
—¿Mas noticias? ¡Recuerdos al bombardino, hombre!

MIGUEL PORTOLÉS.

El castigo del hierro.

Hay un castigo mayor que el ofrecido por la religión cristiana á los pecadores que no se arrepienten: el castigo de la estatua.

Por do más pecado habían; y pecado es el talento, la fuerza, el valor, la superioridad de espíritu; pecado es esta infinita y eterna vibración, esta inquietud incesante, este buscar sin detenerse en un punto la verdad que no se encuentra nunca, enloqueciendo á Shakespeare con el terrible dilema de *Hamlet*, á Napoleón con su ambición nunca satisfecha, á Cervantes con la divina locura de su *Quijote*.

Por do más pecado habían, y quien manda castiga á estos espíritus inquietos á la pena de la estatua: á la eterna inmovilidad. La esfinge del desierto es el espíritu inquieto de los Faraones y de su pueblo, clavado en una inmovilidad eterna, con los ojos fijos en la siempre inmóvil llanura del desierto.

¡Ah, los humildes, los oscuros, los que no nacen con la terrible y dolorosa pena de tener que saber más y más, de bucear en la vida y en la muerte de todas las cosas!

Yo soy humilde, y por serlo camino á veces por esas calles silenciosas, esas calles en las que no suena un piano ni hay balcón iluminado que corte la sedante igualdad de la sombra plañosa que no impide el que llegue hasta nosotros la luz de una estrella. Yo caminaba en la noche oscura con todos mis sentidos entregados á la embriagadora soledad, y mi percep-

ción de todos los ruidos era infinita, mi alma salía de mí sin desprenderse en absoluto de su envoltura carnal y se confundía en el misterio de las sombras; era una sombra más que se tendía á mis pies, que caminaba conmigo como un gran manto negro arrastrado por el viento; y el alma, la sombra que caminaba, me arrastró á la presencia de un hombre puesto en pie sobre una mole de granito. Era un hombre de hierro, vestido de hierro, con una ancha espada de hierro en su mano, de hierro también. Miraba al cielo en son de desafío. A su presencia mi alma me cubrió como un gran manto dejando descansar sus puntas sobre la tierra, como si en ella se hubiera clavado para que el viento no le arrastrara. Y mi humildad estuvo en contacto con el misterio que trajo hasta mí la voz dolorida de una amargura inmensa del hombre de hierro.

Y el hombre decía: ¿Por qué? ¿por qué? Yo nací con un corazón lleno de bondad; mis manos acariciaban á mi madre; mis ojos lloraban si la veían llorar; si alguna vez mordí en su seno no fué para extraer de él más vida, era el amor que cerraba mis blandas encías en un frenético espasmo de cariño; yo me dormía acariciando las manos de mi madre, cogiendo amorosamente las de mi padre, dando un beso de paz á cuantos venían á presenciar la llegada de mi sueño dulce y tranquilo.

Más tarde unos hombres que se decían sabios pretendieron enseñarme lo que es el mal y lo que es el bien, y como ellos no lo sabían encendieron en mi espíritu con sus dudas el ansia de averiguarlo todo, de cono-

cerlo todo, el porqué de la vida de la muerte, del dolor y del amor, y en esta pelea rabiosa contra lo desconocido perdí mi humildad y entré en mí el furor de ser Dios, de ser amo, de ser único, de ser fuerte como nadie. Para esto había que abrasar muchos ojos con lágrimas de fuego, ateneacar muchos corazones, arrancar de las gargantas gritos de dolor y vestir las almas de luto eterno. ¿Qué importaba! ¿Dónde estaba el bien? ¿Dónde el mal?

Y me vestí de hierro; más blanda era la coraza que cubría mi cuerpo que la que defendía mi alma contra todo lo externo, fuera dolor ó alegría; un solo dolor, que brotaba como impetuoso manantial de unos ojos de virgen atravesaron la coraza de mi alma, pero no la hirieron mortalmente, y cumplí mi destino. Caían delante de mí los hombres como una mies segada ó se hundía en el fondo de los mares la embarcación que sostenía sobre el abismo la vida, cientos de vidas.

Pero yo daba mi pecho, forrado de hierro, si; pero el hierro es blando siempre contra el brazo fuerte empujado por la razón y la justicia, y sentía sobre mis hombros y mi cabeza el tundir poderoso de las espadas, y saltaban mis brazaletes en mil pedazos, y las puntas de las lanzas enemigas dibujaban sobre la coracina que defendía mi pecho batallas más heroicas que las inmortalizadas allí por la mano hábil del cincelador, y sobre la vida y sobre la muerte mi espíritu no encontraba reposo. Era poco para su descanso la idea de la patria y del honor; era poco la satisfacción de la victoria ó la pena de la derrota.

Pero yo daba mi pecho y miraba á los ojos á mis enemigos, y este luchar, cara á la muerte, era, quizá, mi único descanso.

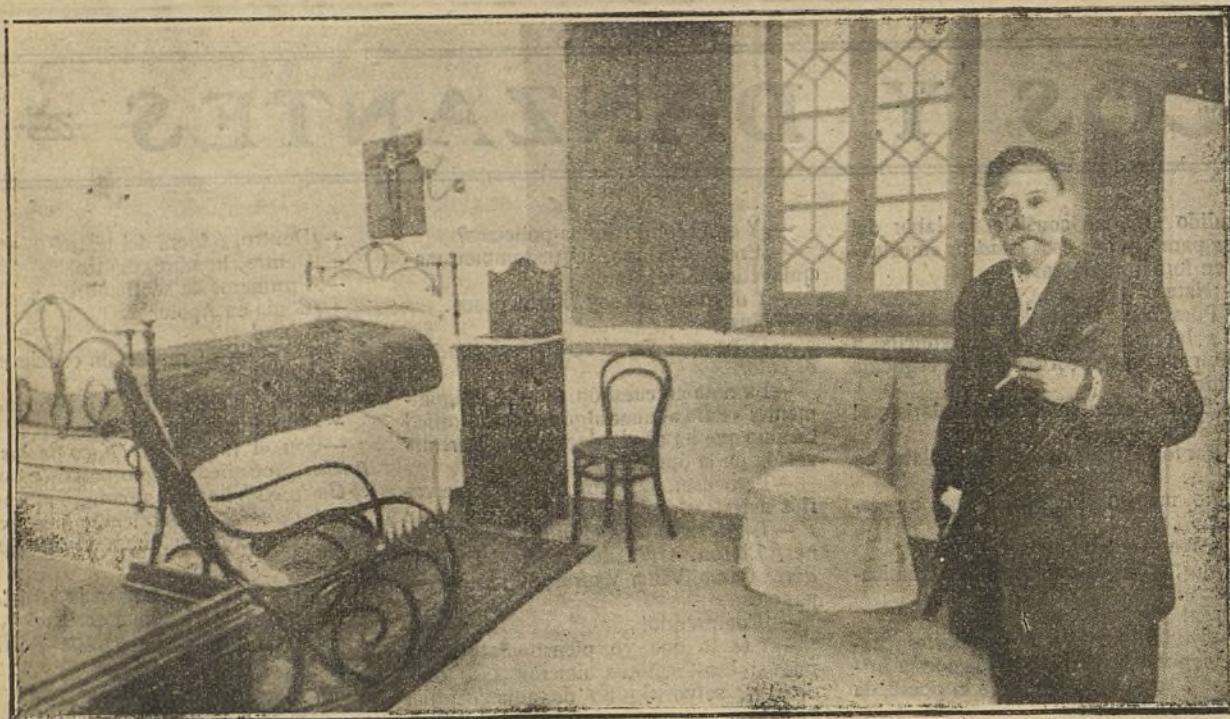
Y de aquella vibración inmensa de mi vida vino este castigo de mi muerte.

Caló la voz del hombre de hierro un instante y á poco volvió á sonar fuerte, poderosa, como un trueno, como una blasfemia: «¡Padre! ¡Señor! librame de este castigo de la inmovilidad. ¡Déjame andar! ¡que yo pueda abofetear á los cobardes que antes de luchar se fabrican su propia tumba! ¡Cobardes, cobardes todos! La Alemania, con su engañosa filosofía, su inlustría llena de falsedad, su arte mercantilizado. La Inglaterra, de corazón seco como un gran señor egoísta; la Francia, engaño perpetuo de todos los ingenuos, que creen en la eficacia de las resoluciones. La Italia, donde se amasan todas las locuras divinas y humanas para engañar á los crédulos y á los buenos. Todos, cobardes, pelean por debajo de la tierra y de las aguas. ¡Señor! ¡Padre!

Y se hizo la luz; un balcón se iluminaba, y por él salían las voces de un piano, bastante afinado, afortunadamente, que cantaba «El dúo de los paraguas».

Yo recogí lo poco que me quedaba fuera del alma y seguí mi camino; un perro humilde como yo fué mi compañero de noctambulismo, en lo que quedó de noche y de sombras.

RUFO.



El gran español en su humilde alcoba.

La figura de Galdós.

Uno de los grandes orgullos que sentimos nosotros, francófilos, anglófilos, rusófilos, italófilos y todo lo que haya que ser para combatir a los germanófilos, es que a la cabeza de nuestras filas figure D. Benito Pérez Galdós. Este viejecito venerable, cuyos ojos cegaron abrasados quizás por el fuego de su propia gloria, sigue siendo, vencido ya por la pesadumbre de los años y por la crueldad inextinguible del dolor, sigue siendo un astro de primera magnitud en la intelectualidad contemporánea. Galdós es y será siempre «el maestro», el grande, el poderoso y el genial. Cuando una portentosa labor de cincuenta años le daban derecho al descanso, al plácido y sosegado bienestar que aquí se reserva a los toderos y a los tenderos, D. Benito sigue en la brecha, produciendo siempre libros admirables y artículos bellísimos, ganándose el pan de cada día con la magia de su prosa puesta al servicio de todas las causas nobles y de todas las empresas justas.

Los defensores de Alemania se enorgullecen, y con razón, de contar entre ellos, como figura de primer orden, al gran dramaturgo Jacinto Benavente. En esta noble contienda de ideas, nosotros ponemos frente al autor insigne de *La noche del sábado* al insigne autor de los *Episodios Nacionales*. Y por si esto no es bastante, que si lo es pondremos a «Azorín», a Valle-Inclán, a Unamuno, a Palacio Valdés, a Azorín, a Cejador, a Alomar y a otros muchos que han enaltecido a España con sus prestigios y sus talentos.

Galdós, redactor del mensaje del generalísimo Joffe y autor de esa magnífica «Pesadilla sin fin que engalanó los últimos números de *La Esfera*, ha hablado con el Rey en Santander y le ha

dicho sinceramente, con la recia franqueza que caracteriza al gran hombre, cuáles son sus pensamientos con respecto a la guerra europea. Un inteligentísimo redactor del *Heraldo de Madrid*, Manuel Guerra y Oliván, ha obtenido un señalado éxito periodístico enviando al popular diario una amplia reseña de la entrevista, cuya importancia no se le ha ocultado a nadie.

GIL BLAS, aliadófilo, tan entusiasta como desinteresado, siente una gran alegría al reproducir en sus páginas el interesantísimo relato, que bien puede ser, andando el tiempo, un relato histórico y memorable.

El maestro: su salud y su vida.

Preguntóle el Monarca si en su plan de este año figuraba alguna tarea literaria.

Galdós hizo al Rey el relato sencillo de su vida actual, refiriéndole que se acostaba al anochecer y, levantándose al rayar el alba, dictaba en su despacho, verdadero museo donde se amontonan los recuerdos históricos, los retratos de personalidades que son y fueron, los objetos de arte y los valiosos tapices.

Es aquel cuarto, desde cuya terraza se domina el mar y el panorama de la sierra que se alza en las lejanías, despacho donde se hallan las coronas de laurel y roble, que testimonian la admiración de España al escritor glorioso, donde trabaja el maestro hasta muy entrada la mañana.

Lo que hace actualmente no quiere revelarlo Galdós; pero de seguro será, como obra suya, prodigioso.

El manifiesto de los intelectuales.

«El Rey dijo al maestro, después que éste le hubo referido la

angustia que le produce su falta de vista, palabras de elogio para muchas de sus obras, y le indicó que había visto su nombre no hacía mucho en el manifiesto publicado por los intelectuales españoles con motivo de la guerra, y que había leído no hacía tampoco muchos días un artículo suyo publicado en un periódico respondiendo al parecer expuesto sobre la gran contienda europea por otro literato eminente.

Galdós respondió al Soberano que los ideales que reflejaban los textos por él firmados eran efectivamente eso, y que, por motivos fundados, él creía de su deber manifestar el parecer favorable a la causa de los aliados.

Galdós habla y el Rey sonríe.

«Yo—le dije—soy, en efecto, francófilo y anglófilo.

Entonces yo pregunté a don Benito:

—Y el Rey, ¿qué le dijo a usted?

—Me escuchó con gran atención, sonriendo mientras hablaba.

—Y después?—insistí.

—Después—me contestó Galdós—hablamos largamente sobre la guerra. Interrogóme. El tema—añadió D. Benito—era interesante; pero yo ni puedo ni debo revelar la conversación sostenida con el Soberano.

—Y qué impresión le ha producido a usted nuestro Monarca?

—La misma que ya tenía y que manifesté en otra ocasión. He visto con placer que Don Alfonso XIII tiene los más altos ideales patrióticos; que su pensamiento en todas las cuestiones que afectan a España es de una claridad y de una justeza extraordinarias. Si lo que yo le he oído pudiera realizarse, no dudo que sería beneficioso para nuestro país.

ALFONSO XIII Y PÉREZ GALDÓS

Aquí empieza el misterio.

«¿Hablarán ustedes de política interior?—dijo a Galdós.

—No; no hablamos de esas cuestiones sino dentro del sentido general que le he indicado, y no me fuerce usted a añadir ningún detalle nuevo, porque no sería discreto ni en mí darlos ni en usted referirlos. D. Juan Navarro Reverter presenció la entrevista y tuvo la bondad de acompañarme hasta aquí cuando el Monarca, al ponerla término con su afectuosa amabilidad, dió por terminada la audiencia. Sólo le diré que guardo una gran gratitud hacia Don Alfonso por sus deferencias y que el Rey me habló de Santander con mucho cariño y gran entusiasmo.

—Y ahora—preguntó—¿continuará usted trabajando?

—Como siempre—me dijo.

—¿Pero en nuevos artículos de polémica?

—Quién lo duda—replicó vivamente. Y puedo decirle a usted que me propongo hablar de cosas muy interesantes.

—¿De cuáles, maestro?—interrogué.

—De muchas—respondió.—De algunas tan importantes como la que se refiere al moderno sentido irredentista español y otras de índole varia que no son para especificadas; pero que responden, como usted supondrá, a la convicción hondamente senti-



S. M. el Rey en la recepción de los Ejércitos beligerantes.

EL REY Y LA GUERRA

da que no ha vacilado en manifestar al Rey.

Era inútil insistir en otros nuevos detalles.

Nos parece muy bien.

Que no haya sido tan solo don Eduardo Dato quien hablase al Monarca de la guerra europea. Hay españoles más ilustres y de mayor capacidad que el Jefe del Gobierno, y ellos son los que deben ilustrar sobre estos gravísimos problemas a Alfonso XIII, quien, por otra parte, no necesita de otros consejeros que su inteligencia clarísima y su indiscutible patriotismo.

Nos imaginamos que los señores germanófilos van a poner el grito en el cielo cuando se enteren de que el Rey de España ha escuchado a Galdós, y ha sonreído oyendo sus palabras. Porque, en realidad, no sabemos sino que el Rey ha sonreído. Y, sin embargo, sin que nosotros mismos acertemos a explicarnos por qué esas sonrisas del Soberano se nos figuran de suma trascendencia para el porvenir de nuestra Patria.



Galdós—no podía esperarse otra cosa de hombre de su talento y de su discreción,—ha guardado absoluta reserva sobre lo que le ha dicho el Rey Alfonso XIII. ¿Qué importa? Es de suponer que le haya dicho algo—no es nuestro Monarca de los que se limitan a sonreír,—y algo muy importante. No olvidemos que D. Benito ha reflejado así la impresión que le produjo su augusto interlocutor.

—HE VISTO CON PLACER QUE DON ALFONSO XIII TIENE LOS MÁS ALTOS IDEALES PATRIÓTICOS.

La conversación sólo giró en derredor de la guerra. Ahora bien; ¿qué altos ideales patrióticos son los del Rey, que tanto complacen a Pérez Galdós, francófilo y anglófilo de corazón?

Un juicio exacto sobre Inglaterra.

Contra Inglaterra truenan hoy germanófilos y carlistas. Para ella se pide el castigo del cielo, el odio de los hombres, la maldición de Dios. Galdós, noble y generosamente, rechaza cuanto se dice hoy sobre «la pérdida Albión», y escribe en *La Esfera*, juzgando la intervención en la contienda del poderoso y admirable país:

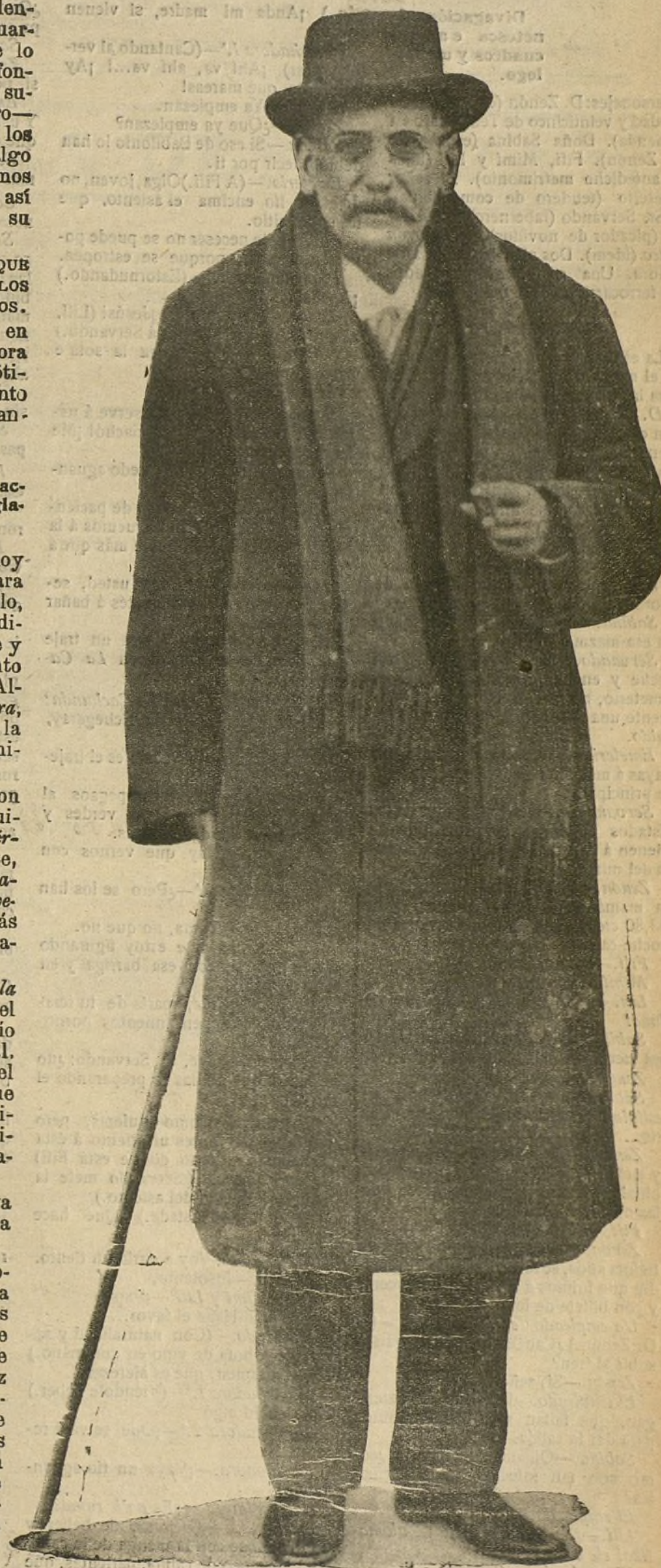
«Los que hoy la motejan, con harta ligereza, deben, a mi juicio, retirar la calificación de *pérfida*, pues en la ocasión presente, la más grande que han visto los pasados siglos ni esperan ver los venideros, la Gran Bretaña, más que de *pérfida*, debe ser calificada de *candorosa*.

Digamos a boca llena que la *candorosa Albión* ha cometido el error de no igualar su poderio terrestre a su poderio naval. Candidez enorme fué desoir el dictamen de lord Robert, que pidió la instrucción militar obligatoria para contener la formidable expansión austro-alemana.»

Esto escribe un hombre cuya pluma nunca fué muy benévola para con Inglaterra.

Acaso los jaimistas anglófilos lleven su indignación hasta declarar que Pérez Galdós no es español, en vista de que no le han hecho efecto las cosas que acerca de Gibraltar dijo Vázquez de Mella en la Zarzuela. Sin embargo, el Rey Alfonso XIII—que significa un poquito más que los requetés—reconociendo en don Benito al hombre más grande de España, le cita para una audiencia que más bien parece una consulta.

Esto es lo interesante, y no lo que puedan opinar los germanófilos.



El maestro Pérez Galdós.

= VIAJE DE RECREO =

Divagaciónsal-
netesca en dos
cuadros y un epi-
logo.

Personajes: D. Zenón (cuarenta años de edad y veinticinco de Temporero en Hacienda). Doña Sabina (esposa de D. Zenón). Fifi, Mimi y Lili (hijas del antedicho matrimonio). El señor Emeterio (tendero de comestibles). El Sr. Servando (tabernero). El Moscas (picador de novillos). El Turrón Chico (Idem). Dos planchadoras. Una fiadora. Una costurera. Empleados del ferrocarril y gente del pueblo.

CUADRO PRIMERO

La escena en la estación del Norte, en el momento de salir un tren mixto para las playas del Cantábrico.

D. Zenón.—(Apareciendo en el andén con su familia, vestidos ridículamente y cargados de maletas, una cesta y otros envoltorios.) (A sus hijas:) Nifias, nifias, aquí tenemos un coche. (Parándose ante un departamento de tercera.)

Fifi.—¡Uf qué asco!

Mimi.—¡Qué porquería!

Lili.—(Que padece un defecto de pronunciación.) Yo no lubo ahí.

Sabina.—Zenón, ¿tú te has fijado en esa mazmorra?

Servando.—(Desde el interior del coche y en mangas de camisa.) Oye, Emeterio, mí qué tropa; parecen totalmente una caricatura de esas del Heraldo.

Emeterio.—(Idem.) Servando, no vayas á meter la pata, que pué ser gente principal.

Servando.—Sí, el Embajador de los Estados Unidos y su prole, que se vienen á San Sebastián en un tercirola del mixto.

Zenón.—(Acallando las protestas de la mamá y las nifias.) Pero, ¿por 33,80 crelais que íbamos á viajar en coche-cama?

Fifi.—¡Eso no!

Mimi.—¡Perol!

Lili.—¡Que no lubo, ea, que no lubo!

Sabina.—¡Ay, Zenón; has traído á mi mente un halagador recuerdo!

Zenón.—¡Cuál?

Sabina.—Nuestro viaje de boda en esliping á Barcelona, Marsella, París...

Zenón.—(Dejando caer las maletas y en tono malhumorado.) ¡Pero, Sabina! ¡Que ahora estamos solos con las nifias!

Fifi.—¿Y qué pasa?

Zenón.—Nada, que como hace ya treinta años, se le ha olvidado á tu madre que fuimos á Aranjuez, en tercera, y con billete de ida y vuelta.

Un empleado de la Compañía.—(A D. Zenón.) ¿Caballero, ustedes van á subir al tren?

Zenón.—Sí, señor.

El empleado.—Pues no se detengan, que faltan sólo cinco minutos para dar la salida.

Sabina.—Oígame, funcionario, ¿cómo son tan infectos estos carruajes?

El empleado.—¡Señora...

Lili.—¿No habá manela de alomatazale coche?

El empleado.—¡Señorita...

Fifi.—Dejaos de discusiones y vamos. ¡Todo sea por Dios!

Sabina.—No, hija, todo sea por esos tres cadetitos á quienes queréis escribir desde San Sebastián.

Servando.—(Al verlos subir al va-

gón.) ¡Anda mi madre, si vienen aquí!

Planchadora 1.^a—(Cantando al verlos entrar.) ¡Ahí va, ahí va...! ¡Ay Babilonio, que mareas!

Sabina.—Ya empiezan.

Zenón.—¿Que ya empiezan?

Sabina.—Si eso de Babilonio lo han debido decir por ti.

Emeterio.—(A Fifi.) Oiga, joven, no deje ese lío encima el asiento, que no sobra sitio.

Fifi.—Este neceser no se puede poner en el suelo, porque se estropea.

Planchadora 1.^a—(Estornudando.) ¡Apch!

Todos.—(Con guasa.) ¡Jesús! (Lili, al entrar, da un pisotón á Servando.)

Servando.—¡Maldita sea la sota é bastos!

Lili.—Usted peldone.

Servando.—Dios la conserve á usted las peanas, amiga. ¡Gachó! ¡Me ha desbaratao un juanete!

Mimi.—Nifias, yo no puedo aguantar este olor á pies.

Zenón.—Tened un poco de paciencia que en cuanto que lleguemos á la Sierra, con el aire no huele más que á tomillo.

Planchadora 2.^a—Oiga usted, señor Emeterio, ¿y se van ustedes á bañar en San Sebastián?

Servando.—Digo, y con un traje que ríete de la Chelito en La Cachunda.

Fifi.—Papá, ¿qué es La Cachunda?

Zenón.—Un drama de Echegaray, hija.

La Costurera.—¿Y cómo es el trajecito?

Servando.—De esos pegaos al cuerpo y con unas rayas verdes y azules que tiran de espaldas.

Emeterio.—¡Hay que vernos con ellos puestos!

Planchadora 1.^a—¿Pero se los han probao?

Servando.—Toma, no que no.

Fifi.—Mamá, me estoy figurando á este hombre con esa barriga y en traje de baño.

Sabina.—¡Nifia, aparta de tu imaginación esos pensamientos pornográficos!

Emeterio.—Oye, tú, Servando: ¿no te parece que podías ir preparando el menute?

Servando.—Como quieras, pero vamos á dar antes un tiento á ésta (Señalando al sitio donde está Fifi) pa abrir boca. (Servando mete la mano por debajo del asiento.)

Sabina.—(Asustada.) ¿Qué hace usted?

Servando.—Voy á darla un tiento.

Sabina.—Insolente.

Fifi, Mimi y Lili.—¡Papá!

Zenón.—Haga el favor...

Servando.—(Con naturalidad y sacando la bota de vino en una mano.) No se alarmen, que es ajerezo.

Planchadora 1.^a—(Viéndole beber.) Deje usted algo.

Planchadora 2.^a—¡Que se va á rezumar!

La Fiadora.—¡Vaya un tío aguantando!

La Costurera.—¿Es pa'l ruma?

Servando.—(Dejando de beber y limpiándose con la manga de la camisa.) Un poco de calma, parientas, que pa toas habrá. (A Emeterio:) Oye, ¿ofrezco á éstos? (Por la familia de D. Zenón.)

Emeterio.—Hombre, sí, que no digan que no tenemos prencipios.

Servando.—¿Ustés gustan? (Pausa.)

¿Que si gustan ustés? Es muy bueno pa refrescar el gznate.

Sabina.—(A Zenón.) Dí que no.

Zenón.—(De buena gana diría que sí, pero...) No, muchas gracias.

Emeterio.—¡Sin cumplimientos! Y ustés, pollitas, empinen unas mias que esto es bueno pa las endémicas.

Sabina.—No, las nifias no beben más que vino de quina.

Servando.—Bueno, pos entonces usted, que ya estará más acostumbrá.

Sabina.—Vino, no; si fuera Cu-ra-asao. (En este momento, y previas las llamadas, toques de campana y silbidos de la locomotora, comienza á marchar el tren. Los viajeros, que llenan por completo el departamento, se agolpan en las ventanillas, con gran algazara.)

Uno.—¡Adiós, Madrid, que te queas sin gente!

Servando.—¡Guardia, guardia, que pase usted güen verano!

Planchadora 1.^a—¡Recuerdos á Cascorro!

Varios.—(Cantando.) ¡Alirón, alirón, alirón! Pón, pón, pón.

Fifi.—Mamá, las de Regúlez que vienen en el tren-tranvía del Escorial.

La Fiadora.—¡Mozoooo... mo-zoooo... recuerdos á mi suegral

Emeterio.—Si veis á mi casero, que le den dos duros.

(El Moscas y El Turrón chico, dos picadores de la cuadrilla del Mal Angel, suben al estribo y se agarran á la portezuela del coche cuando ya el tren está saliendo de la estación. La presencia de estos dos nuevos compañeros de viaje es recibida con grandes protestas.)

Servando.—Oigan, amigos, que aquí no se cabe.

El Moscas.—(Con guasa.) Ya harán ustés un sitio. (Mirando á las nifias de D. Zenón.) Sube, Turrón Chico, que aquí hay buen personal.

Fifi.—Pero, papá, dí á estos hombres que no se quepe.

Lili.—(Al ver la coleta del Turrón Chico.) ¡Anda, si son dos tolelos; esto es muy pintolesco!

El Turrón Chico.—(Con acento andaluz y al ver que no hay sitio donde sentarse.) Oye, ¿zabe que era preferible un billete de tope?

Emeterio.—Hay que madrugar más, hermanos, que aquí el que más y el que menos lleva una hora en la estación.

Turrón Chico.—¡Pero, zeñó, zi llegamos de Torrejón hace un cuarto é hora!

Planchadora 1.^a—¡Son dos tore-ros!

El Moscas.—¡Picadores, nena!

Mimi.—Papá, entre qué gente nos has metido.

Turrón Chico.—(A Lili.) ¿Ma deja ozte zentarme?

Lili.—Yo estoy en mi litio.

Turrón Chico.—¿Eh?

Lili.—Que no me colo, ea.

Turrón Chico.—Oiga ozte, prenda, ¿quí ozte hacé el favó d'acabá de comerce eza aceituna, que no la entiendo? (Grandes risas.)

El Moscas.—(Sentándose de pronto entre Fifi y Mimi.) ¡Voy á ir como en primera!

Fifi y Mimi.—(¡Jesús, qué gro-sero!)

Planchadora 1.^a—Son simpáticos.

La Fiadora.—Y tien ángel.

Sabina.—¡Que viajecito!

Zenón.—¡Y así treinta y sels ho-ras!

El Moscas.—(Cantando.) ¡No le des más palitos á la Mariana!

Todos.—(Menos la familia de don Zenón.) ¡Olé!

Servando.—(Alargándole la bota de vino.) ¡Vaya un trago!

Planchadora 2.^a—¡San Pedro, bajal

El Moscas.—(Cantando.) ¡Que por aquel caminito que subel... ¡Ay!...

La locomotora.—(Atravesando el puente de los Franceses.) Píííí...

(Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

(Es de noche. Interior del vagón, tenuemente alumbrado por una luz mortecina. El tren se encuentra á la altura del Guadarrama, y por las ventanucas entra el olor á tomillo de que hablaba D. Zenón, viéndose á lo lejos las siluetas de los altos picachos y pinares de Cercedilla y San Rafael.)

Emeterio, Servando, El Moscas y el Turrón Chico juegan al tute sobre una maleta.

Las planchadoras, la costurera, la fiadora y el resto de las viajeras, dormitan, tumbándose, casi, casi, unas sobre otras. La familia de D. Zenón es la única que no descansa. Las nifias están mareadas. A doña Sabina se le ha recrudecido el estérco, y don Zenón, víctima moral y material del viajecito, mira con el rabillo del ojo las pantorrillas de una de las planchadoras, que al dormirse las ha dejado al descubierto. En el suelo, restos de comida, papeles grasientos, cortezas de frutas, queso... El olor es insoporable.

Servando.—A mí no me falla usted dos veces el as de oros.

El Moscas.—Arrastro.

Sabina.—Dame el frasco, Zenón. (Bebe un líquido que igual puede ser medicinal que espirituoso.)

El Moscas.—Las cuarenta.

Turrón Chico.—Bueno, no juego más.

Servando.—Ni yo. (Los cuatro tiran las cartas.)

Emeterio.—Pues hala, á tumbarse.

Fifi.—Se me va la cabeza.

Mimi.—Papá, ¿falta mucho para llegar á San Sebastián?

Lili.—Estos hombres van á tum-balse.

Sabina.—(Levantándose precipitadamente.) Dejadme, dejadme... (Saca la cabeza por la ventanilla, y...) Servando.—¡Ahí va esa mosca!

El Moscas.—¡Ah! ¿sí? ¿Es que va usted á chunquearse?

Servando.—¿Quién le dice á usted ná?

El Moscas.—¡Por si acaso! ¡Que el hijo de mi madre no aguantara pitorreo!

Emeterio.—¡Pero, hombre!

Turrón Chico.—¡Tíe razón mi compañero, y aquí estoy yo pa defenderle!

Servando.—¡Adiós, matón!

Turrón Chico.—¡Mi madre!

Emeterio.—Aquí no somos man-cos.

El Moscas.—Eso lo veremos... (De pronto los cuatro comienzan con sendos garrotes á propinarse la primer paliza.)

Sabina.—¡Socorro!

Fifi.—¡Guardias!

Lili.—¡Ay qué mielo!

Planchadora 1.^a—Ya se armó.

Mimi.—¡No se golpeen!

La Fiadora.—¡Pintan bastos!

Zenón.—(Que al separarlos recibe un puñetazo en un ojo.) ¡Qué bárbaro! (Al fin entre todos consiguen se-

pararlos. En la refriega la lámpara del coche ha quedado pulverizada, sumiendo el vagón en la más tenebrosa obscuridad.)

Planchadora 1.ª — Véngase usted p'acá, señor Servando.

Idem 2.ª — Y usted, señor Emeterio. (Renace la calma. El Moscas y el Turrón Chico se recuestan al lado de Fifi y Lili. Durante un gran rato sólo

se oye el trepidar del tren y algún ronquido entrecortado de doña Sabina. El Moscas y el Turrón Chico han cerrado las ventanillas.)

Fifi. — Yo me muero de calor.

Lili. — Elto es asfixiante. (Pausa.)

Fifi. — (Gritando.) ¡Ay! ¡Sinvergüenzal

El Moscas. — (Al Turrón Chico.) ¡Son calás!

Lili. — Este hombre (Por el Turrón Chico) hace un lato que me está haciendo cosquillas. (Grandes risas.)

La locomotora. — (Entrando en la estación de Segovia.) Pliiii...

(Mutación.)

EPÍLOGO

La familia de D. Zenón en la estación de Segovia. Se han bajado desesperados del

tren; allí esperan el primer descendente para Madrid.

Al desaparecer los farolillos rojos del furgón de cola las niñas de don Zenón suspiran tristemente.

¡Adiós, paseos por la Conchal

¡Adiós, monte Ulla! ¡Adiós, Iguelo!

¡Adiós... hasta la vuelta!

TELÓN RAPIDO

JOSÉ TELLACHE.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

De "foot-ball". — El Madrid F. C. y la temporada próxima.

Prometi en el pasado número dar algunos detalles de lo que será la próxima temporada de foot-ball a "don Procopio", y a todos los aficionados en general.

Cuando recibí la carta de dicho señor ya había solicitado del Madrid F. C. algunos datos de lo que pensaba hacer en la temporada de 1915-16.

La respuesta no se hizo esperar y hoy puedo ofrecer a mis lectores datos verídicos, no conversaciones de café en que siempre se fantasea bastante.

Seguramente ustedes recordarán que el Madrid fué la primera Sociedad madrileña que se decidió a vallar campo, que gracias a ella vimos por los Madriles al Sporting, de Irún; al Hispania, de Valencia; al University, de Barcelona; al España, también de Barcelona; al Internacional, de Lisboa, y al Benfica, de ídem.

Esto la primera temporada de tener el campo vallado.

Después nos ha traído al Racing, de París; al Barcelona y Real Club Deportivo Español, de Barcelona.

Todo esto comparado con lo que prepara para la próxima temporada, no es nada.

Su campo sufrirá una reforma importante. Se está construyendo una tribuna de hierro, que será colocada en la entrada de preferencia; en la general se pondrán también bancos de madera para mayor comodidad del público.

No ha reparado en gasto ninguno y sólo desea que el público madrileño vea jugar en la Corte a los mejores equipos españoles y algunos extranjeros.

Por fin nos visitará el Athletic Club, de Bilbao, visita que ha de constituir el mayor acontecimiento de la temporada.

Nadie dudará que este es el equipo campeón de España, y que es fortísimo. El Madrid irá a jugar dos partidos a Bilbao, y luego el Athletic vendrá a la Corte a devolverle la visita.

Además, también vendrá el Arenas, de Bilbao, que aunque venció al Madrid por seis goals a uno en la última visita que nos hicieron los simpáticos "areneros", fué debido a lo desafortunado que en aquellas tarde anduvo Juanito Cárcer.

La anterior temporada, en que también jugaron otro partido estos dos equipos, después de un juego movidísimo quedó vencedor el equipo madrileño.

De Irún vendrá la Real Unión, que, como sabrán mis lectores, es un equipo seleccionado de las Sociedades Racing y Sporting, que se han fusionado.

De San Sebastián, la Real Sociedad,

a la que tantos deseos hay en Madrid de ver.

De Barcelona, el Deportivo Español y Barcelona, los dos equipos más fuertes de la ciudad condal.

De la nueva región del Sur, nos visitarán el Huelva y el Sevilla F. C.

Además vendrá algún equipo de Portugal, probablemente el Benfica, que es el equipo más fuerte de la vecina República, y el que mejor cartel tiene en Madrid.

También quiere el Madrid que nos visite otro equipo extranjero.

Esto que parece un sueño es realidad y hora era ya de que en Madrid se hiciese una verdadera temporada de foot ball.

El equipo que ha de presentar el Madrid en la próxima temporada será el mismo que tenía la pasada; es decir, el mismo no, pues todos los partidos que jugó lo hizo sin un extremo derecha que exigía la gran línea de delanteros que tenía, y esta temporada dispondrá ya de uno de dicha categoría.

También jugará el insustituible Alberto Machimbarrena, y también se dice que no será muy difícil veamos por aquí a aquel otro medio del Madrid que estaba empezando a aprender a jugar cuando tuvo que ausentarse de la Corte. ¿Cómo se llamaba? Se llamaba... se llamaba... seguramente no le habrán ustedes oído nombrar: se llamaba Rositzky.

Por lo que se ve, la temporada va a resultar soberbia, y los aficionados pueden ir guardando pesetas, porque bien se las van a gastar con tantos partidos como hemos de presenciar.

Hace ya varios años, cuando los partidos se celebraban en campo sin vallar, entre varios aficionados que acudíamos a presenciarlos había un bilbaíno. Solíamos discutir de la valía de nuestros jugadores, y dicho señor nos contestaba que no podía compararse la afición madrileña con la que había lo mismo en Bilbao que en Barcelona.

—Allí en Bilbao se ha dado el caso—nos decía—de haber anunciado una novillada y un partido de foot-ball entre el equipo Athletic y uno profesional inglés, y tener que suspenderse la novillada porque se prefería ir a ver el partido.

—¿Y usted cree que si en Madrid se decidiesen las Sociedades a vallar campos, el público no los llenaría siempre que hubiese partidos de interés?

—En Madrid es muy poca la afición que hay, y es una verdadera lástima, porque en sus equipos hay jugadores que pueden competir dignamente con los de Cataluña y los del Norte.

—Pues poco hemos de poder, o hemos de conseguir que Madrid se ponga a la altura de Barcelona y de Bilbao en foot-ball, ya que tiene elementos suficientes para ello.

Desde que existen los campos va-

llados en la corte no hemos vuelto a ver a este notable aficionado que reconocía que también en Madrid, de trabajarse un poquito, podríamos llegar a ser gente en materia foot-ballística.

El Madrid fué el que nos valló campo y el que nos dió a conocer equipos españoles y portugueses; el Madrid es ahora el que nos anuncia una temporada que nos ha de proporcionar tardes agradabilísimas, y cuyo recuerdo perdurará durante algún tiempo en nosotros. Una cosa tenemos que decir al Madrid, y es la siguiente:

La pasada temporada, cuando nos visitó el Deportivo Español, de Barcelona, y el Benfica, de Lisboa, no jugó su equipo completo, y de los cuatro partidos fué derrotado en tres. ¿Hará lo mismo en estos partidos que nos anuncia? Creemos que no, pues al concertar partidos con equipos de tan indiscutible valía como los que nos visitarán, contará con presentarles su equipo completo, pues de lo contrario, al público le había de sentar muy mal que teniendo elementos valiosísimos como los tiene, presentase su equipo con algunos jugadores del segundo team, como ha venido ocurriendo en la temporada pasada.

DEZNANFER.

No estamos conformes

Con el trajecito de color de pan de centeno que se ha hecho Tomás Borrás.

Con que Apollon detenga dos automóviles en el ruedo de la Plaza de Toros. Puesto a ello, que los detenga en la calle de Alcalá, donde son más peligrosos para el transeunte.

Con que se celebre de noche una novillada tan fenomenal como la de anoche. Para Ballesteros, Fortuna y Zarco, hacen falta luz y taquígrafos.

Con que la huelga general de Reus, después de tanto tiempo, no haya ascendido ya a huelga teniente general.

Con que siga cerrada para el tránsito la calle del Clavel... El clavel en este tiempo ya ha abierto.

Con que Esteban Collantes hable de política en el Retiro, donde todo el mundo le oye y él se pone en ridículo.

Con que Méndez Alanís, que ya deja celebrar capeas, deje hoy exponerse a la muerte al repetido atleta Apollon,

Con que La Tribuna diga en letras grandes: "La escuadra alemana trata de forzar el golfo de Riga."

¡Escuadras forzando golfos!

¡Por Dios, colegal

¿La toma de San Sebastián?

San Sebastián está materialmente tomado por la Colonia veraniega. Una prueba evidente de ello es que la Casa Gal ha enviado en la última semana a la Bella Easo más de 20.000 docenas de Jabón de Heno de Pravia. Este dato demuestra además la buena calidad de los veraneantes.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

Dice Juan Pujol en A B C: "Gustamos en estas breves horas de reposo una voluptuosidad que sólo habiendo hecho estos viajes precipitados, a caballo y a pie muchas veces, lejos de la civilización, es posible saborear cumplidamente: la del baño." ¡Caramba, D. Juan! ¿No concibe usted que se bañe la gente aunque no viaje?

Leemos en los comentarios sobre la guerra que publica el Heraldo de Madrid:

"La lira italiana permanece casi a la muda."

¡Casi a la muda! ¡Vamos! Tratándose de la lira y del Heraldo no nos asombra mucho esto, que no deja de ser un "vacuo lirismo".

Escribe El Debate:

"El gran cuartel ruso comunica que han sido rechazados los ataques austro-alemanes en varios lugares del enorme frente. Un comunicado austriaco, por el contrario, da cuenta de avances de los ejércitos que luchan aliados, así en el Wieprz como en el Bug y en el Dniester. Dejemos pasar unos días y sabremos qué hay de cierto en estos contradictorios informes."

Esto es muy discreto, ¿verdad? Bueno, pues... El Debate da por cierto en sus títulos lo que dice el comunicado austriaco, y afirma que se han hecho 22 oficiales y 2.800 soldados rusos prisioneros.

Entonces... ¿a qué esperan ustedes confirmación de las noticias?

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

LA NOCHE DEL SABADO

Las brujas españolas se aburrían. Cabalgando sobre sus escobas á lo largo y á lo ancho del cielo negro, sentían perdida su nacionalidad. Eran á modo de walkyrias viejas, apolilladas y deslucidas. Y una buena noche la madre Celestina, legionaria de la brujería cortesana, se clavó en el cráneo una teja de la Plaza de Toros, se hizo con algodón de la enfermería una mantilla blanca que se fundió con los cabellos lacios de la bruja, y sentóse á esperar el domingo en el asta de la bandera de la Plaza de Toros, que es como el pitón del edificio unicornio de tejas arriba.

Parece ser que el empresario acertó á ver á la bruja, se imaginó que la plaza estaba llena hasta el tejado: un sueño. Y este sueño sugirió al buen hombre esa magnífica realidad de la fiesta en la noche del sábado. Así, téticamente, nacieron estas corridas de abracadabra como un aquelarre, temerosas como los sacrificios de los judíos.

He aquí que la fiesta, refugiada en las sombras, ha adquirido todo su valor de española. Aquel picador que Zuloaga ha legado á la posteridad en *La víctima de la fiesta*, sin duda que camina hacia una Plaza de Toros en noche de sábado. Será preciso que los mendigos que decoran los atrios de nuestras iglesias, vayan á mostrar sus llagas abiertas en la Avenida de la Plaza de Toros, tan fría y tan hostil, con las luminarias suspendidas en una de sus márgenes, como para dividir la calzada en sombra y luz, igual que el sol la Plaza, cuando al sol se le obliga á alumbrar la sangre.

Yo no sé por qué será, pero es lo cierto que no cascabelean en la noche los collarones de las jardineras ni se oyen voces agrías de los que pregonan naranjas dulces. Ni gritan destemplados los devotos de cada torero, ni hay compasión en los comentarios. Todo es silencio y sombras. Los aficionados se diría que caminan bajo el peso de los remordimientos. Diríase una gran manifestación de duelo nacional. Y cuando cierra el desfile el escuadrón de la Guardia municipal y queda en pos de sus caballos—diríase que burlados á la muerte sobre la arena—desierta la calzada, parece que empujan á los espectadores dispuestos á dar una carga como en momentos de revolución. Y los picadores rezagados son como soldados del mismo escuadrón, vestidos de gala en día de fiesta nacional.

Otras noches en Valencia, en Barcelona, en Alicante—¡oh, las azules ciudades mediterráneas, extrañamente helénicas y moras!—se han redimido de sus pecados capitales en Plazas de Toros acogiendo entre sus muros á *Carmen* y á *El Barbero de Sevilla*.

Y ocurre que en el epílogo de estas fiestas nos vemos conducidos á una insensata confusión. He aquí, en efecto, en un desfile urbano, á Escamillo y D. Basilio. Cruzan. Nos miran socarrones. Pasan un poco altivos y un poco confusos. El torero de Merimée habrá cantado en su agonía ó habrá muerto á un miura. ¿Será víctima, ó será verdugo? Y D. Basilio, ¿habrá terciado en los amores de Almaviva, ó habrá administrado los últimos Sa-

cramentos á un Escamillo de alma menos viva que muerta?

Nuestra confusión satisface á la bruja acaballada en el palo de la bandera. A la bruja que se nos ha hincado en la cabeza entre los bucles muertos, bajo la dolorosa mantilla blanca de algodón, una teja encarniada. Y se ha puesto sobre el pecho sin carne unas siemprevivas y unos crisantemos que son como claveles falsos. ¡Claveles de la luna, pálida y fría como las miradas sin ojos de la bruja de la bandera! Claveles del sol, rojos, encendidos y calientes como las señoritas de la contrabarrera!

En la noche del sábado, á las puertas de la Plaza, las vendedoras son todas viejas, y dan la impresión de un

unos dobleces de sombra. Y á la luz de los arcos parecen los toreros bailarinas. Titilan suavemente las lentejuelas de sus trajes, como las de las faldas de gasa de Pastora Imperio, ante la batería de un escenario. Y parecen más remotos el uno del otro tendido. Y las luces de señales del señor Presidente es como un semáforo de la muerte.

Yo me imagino que una noche un toro clava sus puñales en el cuerpo de un torero. En brazos de los monos entra en la enfermería, que bajo la luz de las lámparas eléctricas es como la sala de un hospital ó una ambulancia de guerra. Cuando la puerta se cierre tras el herido ha de antojársele al sinventura que hace mucho tiempo que permanece allí. Así, de noche y sin la tibieza del sol que penetra las paredes, tiene la enfermería toda su crudeza y todo su abandono, todo su aislamiento, como un carro de titirite-

llas. Del corazón del caballo blanco surge una inmóvil columna de sangre negra. Da la sensación de que sustenta. Y luego se desploma la columna negra y el caballo blanco.

Muere el toro. Le arrastran las mulillas, cuyos collarones permanecen mudos. En su pos, abre aquel cuerpo muerto un surco en la arena. Un surco recto y hondo. Como si quisiera hundirse y no le dejasen. Naufragar en la arena dorada. Restallan sus látigos los mulilleros, y también la noche ahoga los chasquidos. La bruja baja de la bandera y con su escoba cubre de arena la sangre—de los caballos, de los toros, de los hombres, ¿qué más da?—y vuela después hasta el sábado siguiente.

¡Fiesta de toros en la noche del sábado! Fiesta de pesadillas, de muerte, de abracadabras de fatalidad, como un velatorio en el Albaicín.

Envío:

Quiero dedicar esta visión un poco grotesca, un poco arbitraria y un poco dolorosa, como un aguafuerte, á Felipe Sassone, mi amigo, un cordial amigo, que sonríe su amargura como yo sonrío viendo cómo la luna le ha hecho villanía de pobre Pierrot con un torero. Y así el tiro de mulas que se lleva al toro muerto, arrastra asimismo el cadáver del último romanticismo.

CEFERINO AVBELLÁ.

CARAMILLO

Cuando este número de GIL BLAS entre en máquina, todavía no habrá asomado la gaita por los toriles el primer conchasierra de los seis que esta noche, jueves, lidiarán Ballesteros, Fortuna y Zarco, los tres fenómenos acabaditos de cocer en el prematuro entusiasmo de los aficionados.

Mal podría, ejerciendo de nigromante ó zahorí, adelantarme á los hechos, y mientras espero al próximo número para cumplir con mis lectores, ahí van, á la buena de Dios, unos cuantos párrafos cortos, en este obligado caramillo de los días sin asunto de mayor trascendencia.

No se ha vuelto á decir nada de lo de Rafael Gómez, el Gallo, Calvorota, Calvino ó como quiera llamársele; no se sabe si la orden del edil, que le condenó *ipso facto* á quince días de arresto, se ha cumplido, y si en la cárcel de Vitoria, entre las rejas herrumbrosas de una celda, se halla á estas horas como en una jaula, el ave fénix de la moderna torería.

¡Torero, gitano y preso! ¡Esto es de una poesía netamente española!

Ahora que la resolución del señor Presidente de la corrida me parece un poquito desconsiderada y otro poquito arbitraria.

¿Faltó el Gallo al respeto que todo artista debe al público? No. El Gallo faltó á su honor torero, y el honor torero no es el honor militar precisamente.

Cada uno es dueño de su miedo, como el público es dueño de silbar, y ya fué bastante castigo la bronca y el aditamento feroz de un botellazo, que en el sitio donde los gallos de verdad tienen la cresta, le dió un sal-



Dibujo de Mateos.

asillo suelto. Palidecen los naranjos, entonces amarillos como limones, naranjos muertos; el agrio no quita la sed, porque está tibio como el agua bendita; el programa oficial de color bermejo, tornóse lívido como papel desenterrado de un archivo. Nadie corre. Por las oquedades de los vomitorios la luz de los arcos voltaicos asaetea. Y del anillo suben los resplandores, y recortan las siluetas de los hombres, que desde lo alto de la escalerilla miran al anillo, allá en el fondo. Es que se ha inflamado la arena del circo. Y, no obstante, flotan palideces. Y la Plaza está sumergida bajo un fanal.

Y huele á tabaco, y á sudor y á carne muerta. Y hay en todos los espectadores un mortificante desasosiego...

¡Qué terribles las agonías—de los caballos, de los toros—en la noche del sábado! Tienen de bárbaro sacrificio ancestral y de crimen. Sobre su muerte no cae un sudario de sol, sino

ros errantes. ¡Oh, estos pobres titiriteros de la muerte!

Hay, empero, un lance que adquiere en la noche del sábado todo su valor de crueldad: Las banderillas de fuego. ¡Pobre bestia, por cuya carne encendida circula el fuego; cuya cabeza se aureola de chispas de oro! He aquí que parece que el sol ha bajado al ruedo para castigar la cobardía del toro. Y he aquí el momento de la mayor exaltación. Ahora los 13.000 espectadores gritan y aullan como diablos.

La bruja de la bandera dilata las mandíbulas en una amplia carcajada. Las sombras hunden en las sombras á los hombres. Y de toda la Plaza se alza á las nubes el griterío que no se ve de dónde viene. Y mientras el toro rebrinca ciego y arrastra en su carrera una cola de chispas de oro—sol—un caballo blanco agoniza en el extremo opuesto de la Plaza, asistido de dos diablitos con rojas chaqueti-

vaje, que aún "no ha sido habido, por los celosos polizontes.

De todas suertes, el *Gallo* preso sería algo muy interesante. Dicen que la soledad y el cautiverio fortalecen al hombre y estimulan su inteligencia. ¿Quién puede asegurar que al *Gallo*, prisionero, no le dé por escribir? Ya lo hicieron en completa libertad *Minuto y Memento*, produciendo algunas obras dramáticas que no tuvieron menos vida que otras de floridos ingenios sin coleta. El *Gallo* no escribiría sus memorias, *Le mie prigion!*, de Silvio Pellico, por ejemplo; pero bien pudiera componer un *Tratado teórico-práctico del arte de torear y de espantarse y matar toros desde la barrera*, que siendo escrito por él y en la cárcel, vendría á ser algo así como el *Quijote* en la ya demasiado abundante bibliografía taurómaca.

Pero todo esto es soñar. Seguramente el *Gallo* á estas horas estará paseando su salerosa personilla, libre de cerrojos y de carceleros, porque sin duda alguna el *Gallo*, torero, es mucho más influyente que el Gobernador de Vitoria... o esta no es mi España, que me le han cambiado!

Tampoco se ha vuelto á hablar de lo de *Pepe-Hillo*.

Un periodista se compadeció de Cayetano Leal, que pasados los cuarenta años de su edad, los clásicos cuarenta que limitan el uso del baño, hubo de cambiar el estoque de matador de toros por el palustre albañil; otros periodistas hicieron coro; Garrochano lanzó un solo de tenor desde las columnas del gran *A B C*; este cura también metió modestamente su cuchara; la Asociación de Ganaderos, más adinerada y más positiva, arrancóse con un pápiro de mil *beatas* y aquí no ha pasado nada. Porque mil pesetas son eso, ¡nada!

Yo no insisto en lo de la corrida de gracia. Acaso la gente, á quien ya no le suena *Pepe-Hillo*, no acudiera al festival, á causa de estos calores, que derriten. En plena temporada no hay lugar para la fiesta, con que así... Sólo hay un ejemplo que imitar: el de los ganaderos—que en representación de sus toros, los que dan las cornadas—se han hecho presentes con mil pesetejas. Bien está. Ahora que, mil del ala, no duran toda la vida, ni sir-

ven para establecer negocio alguno, como no sea la compra de colillas.

¿No podrían sacudirse los señores magnates de la torería?

¿Que no hay ninguna razón? ¡Hombre, le diré á usted! La mayor parte de la gente vive en el mundo pidiendo. Ora con una guitarra, ora con un violín; cuándo con un chico de alquiler, ya con la pistola, ya con la navaja, ya con un soneto, ya con una historia trágica, ya con una frescura que acatarra, ya con el *chantage* ó con la adulación... ¡Todos piden!

Este Madrid es la tierra más hospitalaria del mundo; pruebas al canto: no hay en parte alguna más toreros sin corridas, más cómicos sin contrata, más sablistas ni más mendigos. Pordiosero conozco yo, un Titta Ruffo venido á menos, que á su ceguera y á la "pobre barquilla mía," de *El grumete*, les saca sus buenas siete pesetas diarias, ¡y hasta veranea en San Sebastián!

Si hay tantos que piden será porque hay muchos que dan. A mí que no me digan, que no me toquen á la hospitalidad de Madrid, porque me

pongo hecho una fiera; yo no he tenido ningún gran éxito, no he tenido ningún amor ostentoso, no he tenido ningún íntimo en la torería encumbra-da, no he sido redactor en ningún gran rotativo, no he hecho pelotillas, y... ¡vamos! no voy como un *dandy* precisamente, ni me afeito todos los días, pero estoy gordo. ¡A ver si hay quien me niega la hospitalidad!

Y en este Madrid hospitalario, un ex camarada de los toreros, que son gente rumbosa y caritativa, ¿va á tener por todo subsidio mil pesetillas de la Asociación de Ganaderos?

A ver, Sr. Belmonte, usted que compra cuadros á mil duros; á ver, señores *Gallos*, ustedes que mantienen á tanto gitano; á sacudirse decentemente unas plumas. ¡Qué caray!

Y no se me arguya que me pongo generoso con el dinero de los demás. Si yo pudiera con el mío... ¡Pero, señor, si es que da la casualidad que no sé hacer películas, ni ir á las Embajadas, ni escribir dramones policia-cos!

¡Qué le vamos á hacer!

CURRO GUILLÉN.

MISCELÁNEA

Ojo, ojo, Literatos, Estudiantes, Cómicos, Ojo, ojo.

GRAN ACADEMIA SECRETA DE D. Belisario Gómez-Fernández

Se vende, para que lo firmen los compradores, poesías, artículos, comedias, dramas, etc., etc. Tesis doctorales copiadas de los mejores tratadistas europeos. Divagaciones sobre la guerra, federófilas ó germanófilas, ó las dos cosas á la vez, según el capricho de los interesados.

TARIFA

Sonetos, necrológicos, onomásticos, epitalámicos ó <i>sablistas</i> , para pedir dinero á los magnates, c/u.....	18 reales.
La media docena.....	100 "
Traducción de novelas, capítulo.....	4 "
Original de novelas amorosas, id.....	10 "
Idem id. policíacas, id....	16 "
Comedias traducidas, cada acto.....	50 "
Idem fusiladas, id.....	60 "
Idem originales, id.....	100 "
Sainetes en un acto, sin música.....	200 "
Idem id. ó zarzuelas, con música y todo.....	300 "
Dramas traducidos, acto.....	60 "
Idem originales, id.....	100 "
Tragedias traducidas, id.....	100 "
Idem originales, id.....	250 "
Dramas policíacos, total.....	500 "

Se arreglan comedias matando al protagonista que antes vivía en el ori-

ginal, convirtiendo el primer acto en epílogo ó viceversa y el segundo en prólogo, etc., á gusto de los cómicos, á precios convencionales.

Cartas de amor, artículos, conferencias, etc., etc., á 20 reales c/u.

Reserva absoluta.

Probad y repe / As
Se satisfacen todas las vanidades.
Propuestas por carta á esta Redacción, Gravina, 11 triplicado, pidiendo una cita con el profesor

D. Belisario Gómez-Fernández.

Estamos conformes

Con que Galdós le haya dicho al Rey que es francófilo y anglófilo.

Con que en Sevilla haga más calor que en Madrid. Porque como nosotros no vivimos en Sevilla...

Con que se hayan concluido las parruchas greco-camamas.

Con que Benavente está muy por encima de todas las miserias y todas las calumnias.

Con que Blasco Ibáñez diga que Alfonso XIII es amigo de Francia.

Con que *El Debate* defienda ardorosamente á Austria, toda vez que llena su cuarta plana con anuncios austriacos.

El cólera es aliado

Si, señores germanófilos. El cólera, el invisible hijo de la Silenciosa, se ha pronunciado por la causa de la

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de Agosto de 1915.—El Inspector general, Manuel M. Salazar.

Señores Gobernadores civiles de las provincias marítimas y fronterizas, Comandantes generales de Ceuta y



La lotería de la Muerte.

Las potencias anotando las bajas de la guerra, cuyas listas más largas son las de Alemania y Austria.

(Del Vöckbland.)

justicia, haciéndose francófilo, anglófilo...

Por primera vez, nuestra amada la Muerte ha abierto los ojos y ha mirado al tender su cortante guadaña. Lo dice la *Gaceta* en la siguiente nota de la Inspección general de Sanidad exterior:

"Por noticias comunicadas por nuestro Embajador en Viena, se informa este Centro que la epidemia cólica ofrece caracteres alarmantes por el número de invasiones y el de víctimas que ocasiona en la Alta y Baja Austria, en la Bohemia, y especialmente en el reino de Hungría.

Lo comunico á V. E. para su conocimiento, el del Comercio, Directores de las Estaciones sanitarias de puertos y fronteras y á los efectos de lo dispuesto en el vigente reglamento de Sanidad exterior.

Melilla y Gobernador militar del Campo de Gibraltar.

Fabrique cañones Krupp, invente nuevos gases Hervon Frankokus, encomiéndose á Dios Nuestro Señor Guillermo II, todo será inútil. Ha entrado en batalla del lado de los defensores de la justicia y de la libertad un nuevo combatiente: ¡el cólera!

Contra él no sirven los morteros del 42. Piense un momento el Emperador; aún es tiempo de arrepentirse, y no olvide

... que un punto de contrición da á un alma la salvación.

Mientras tanto, sepan los germanófilos que el cólera combate con nosotros y que se acerca el día de la hecatombe.

Hasta seis palabras, 30 céls.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céls.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51: de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castelló, 24.

Gran sótano para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones, nueve habitaciones, agua, 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevreda.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

DEMANDAS

Praeficente Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Senorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Príncipe, 9.

Francesa desea lecciones o paseo con niños o señoritas, informes mejorables, Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea portera. Barrio del Carmen, calle Niebla, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.º a 2.º. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero navegante en los trasatlánticos, se ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera: buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorables referencias, acompañaría señoritas. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo inferior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas. Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Curación radical con Odontalgico Alhó.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Imcomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neurálgias, jaquecas, hemiorreos, cefálgias, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Bailesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciosos, 15, pral.

Particular, con, sin, cédense habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, leñas, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo 6 alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pezuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tranco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y a sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anticipo usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expanda.

Fabrica fidees, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Reboque, 4 frente la plaza de Armas, vendese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

BIEDMA - - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID

ADMINISTRACIÓN. — Horas de oficina, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde. — APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta. — Número ordinario, 5 céntimos.

USCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañeros RECOMENDADOS

ORFEBRERÍA DE ARTE
DE DOBLE PLATEADO
Palais de Nouveautés
Alcalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS
Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.
Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla
Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.
Infantas, 29.

NEGOCIO
seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso
en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Bañero de
El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañero los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.
TEMPORADA OFICIAL
Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.
PANTICOSA
CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERO
Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabiñánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

OPOSICIONES A CORREOS
Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21
PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.
INGRESADOS en convocatorias anteriores:
1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd. 23 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo..... Todas.
1913.—En ídem íd. íd. 8 ídem (de 10).
1914.—(Últimas oposiciones.) **Ingresaron** de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmena, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.
Contestaciones al programa.
Clases especiales para señoritas.

ANTONIO VIDAL
LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.457
Los mejores carbones del mundo para todo. Los sistemas de calefacción, uso doméstico e industriales.
Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

RECOMIENDA
UCENDO, Mayor, 48
que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN
2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.
CLASES SUPERIORES
Concepción Jerónima, 6, entlo.
SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de **VILA**
Imprenta, papelería y objetos de escritorio.
JOSE CLIMENT VILA
Ritocha, 151, Madrid.—Teléfono 3.170
Esquemas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"
Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.
San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412.
Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA
Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.
PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES
Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artritis, feruiculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñón, hígado, intestinos, hinchazón de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgano, al originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.
SOLUCIÓN CASES
DE
CLORIDRO FOSFATO DE CAL
Premiada en varias Exposiciones.
Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.
INTERESANTE
EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA
Concejo de Marvão (PORTUGAL).
Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Molado, Vicuña, Felgueira, etc., etc.
Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de agosto.
Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES
Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.
Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).
LA NOVELA DE BOLSILLO
PUBLICATION SEMANAL
30 CENT
Compre V.
LA NOVELA DE BOLSILLO
Lea V.
LA NOVELA DE BOLSILLO
Coleccione V.
LA NOVELA DE BOLSILLO

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN**, garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.**—22, Valverde, 22.

MAQUINARIA

Conservación y arreglo de motores. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7. — MADRID

H. nas M. R.

Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.

Reforma de todas clases.

San Gregorio, 37-39, 2.º

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravación a duplicado, Madrid.

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tifus. Pruébalo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas. Con tinaja y grifo, 7,50.

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS
N.º 11, 2.º MADRID

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importadas directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no contiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.

Sobrinos N. Giménez. Goya, 7, Zaragoza.

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos. Comisiones. — Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38. — Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12. — GRAO-VALENCIA

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Arna Moreno. — Valverde, 2, 1.º — Horas: de 4 á 8 tarde.

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Aliz, 8. — CARTAGENA.

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepárase eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. San Marcos, 3.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS Á «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105 Muelle, núm. 1.061.

Grado de Valencia.

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Figuras y patrones á la medida de los más famosos sastres de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7. DUPLICADO, BAJO MADRID

MUEBLES DE VERANO

Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE

Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).

PALACIO U HOTEL DE VENTAS

Calle de Atocha, 34. — Teléfono 860.

Entrada libre.

COMPANIA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

CABALLEROS

Sombreros de paja fina desde 3,45 ptas. Casa Thomas, Sevilla, 3, Madrid.

CAMISAS

se hacen y reforman. Tres cuellos ó seis puños por 1,25 ptas.

Arroyo, Barquillo, 3.

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semimóviles, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347. Barcelona.

Estadística

Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior).

REVENGA - HEREZA

Contestaciones al programa.